

**ANALISIS SOCIOLOGICO DE LA DESESPERANZA EN LOS ESTUDIANTES
DE CIENCIAS HUMANAS Y CIENCIAS EXACTAS DE LA UNIVERSIDAD DE
NARIÑO**

WILMER DARÍO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO
2016**

**ANALISIS SOCIOLOGICO DE LA DESESPERANZA EN LOS ESTUDIANTES
DE CIENCIAS HUMANAS Y CIENCIAS EXACTAS DE LA UNIVERSIDAD DE
NARIÑO**

WILMER DARÍO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de
Sociólogo**

**Asesor:
JAIRO ARCOS
Magister en sociología**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO
2016**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los autores.

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Febrero de 2016.

RESUMEN

La desesperanza es un síntoma invisible de las profundas transformaciones que experimenta el hombre con la modernidad. El avance tecnológico que monopolizó el conocimiento, la desmitificación de mitos, religiones y creencias, así como el desarraigo de la familia, la región, la política y la cultura tradicional, han propiciado la ruptura del hombre con su entorno, sus semejantes y sí mismo. La carencia de referentes identitarios sólidos en el amplio espectro de información globalizada ha ocasionado el deterioro de la esperanza, es decir, la pérdida de fe en el más allá, en el bienestar colectivo; la destrucción de todo lo sagrado y enigmático de la existencia humana por la propensión a un individualismo hedonista. El estado de zozobra e incertidumbre frente a todos los asuntos humanos es la característica principal de la desesperanza del hombre como respuesta de adaptación a las nuevas dinámicas y entornos globales. En especial los jóvenes universitarios conviven y se forman en un ambiente multicultural, en la tensión entre sus regiones y el mundo, lo tradicional y lo moderno, y es ahí donde podemos desentrañar el sentido y significado de las nuevas manifestaciones culturales de la desesperanza.

ABSTRACT

Hopelessness is an invisible symptom of the profound changes that man experiences with modernity. The technological advancement that monopolized knowledge, demystifying myths, religions and beliefs, as well as the uprooting of the family, region, political and traditional culture, have led to the break between man and his environment, his fellows and himself . The lack of solid identity references in the broad spectrum of global information has led to the deterioration of hope, that is, the loss of faith in the hereafter, in the collective welfare; the destruction of everything sacred and enigmatic of human existence by the propensity to a hedonistic individualism. The state of anxiety and uncertainty facing all human affairs is the main feature of the hopelessness of man in response to adapt to the new dynamics and global environments. Especially university students live and train in a multicultural environment, in the tension between their regions and the world, traditional and modern, and that is where we can unravel the meaning and significance of the new cultural manifestations of despair.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	9
1. RAZONES DE ORDEN SOCIOLOGICO QUE SUCITAN LA DESESPERANZA.....	11
1.1 ANGUSTIA EXISTENCIAL.....	11
1.1.1 Sentido de la vida.....	13
1.1.2 El sentido de la muerte.....	15
1.2 MUERTE METAFORICA.....	17
1.2.1 Ruptura de lazos sentimentales:.....	18
1.3 MIEDO E INCERTIDUMBRE.....	20
1.3.1 Miedo.....	21
1.3.2 Incertidumbre.....	22
1.4 INDIVIDUALISMO.....	23
1.5 IDENTIDAD FRAGMENTADA.....	28
1.6 SOLIDARIDAD FRACTURADA.....	30
1.7 VIRTUALIDAD REAL.....	31
1.8 SECULARIZACION DE LA RELIGION.....	34
1.9 CRISIS DE LOS VALORES.....	36
1.10 DESESPERANZA.....	40
1.10.1 Esperanza:.....	41
1.10.2 Desesperanza:.....	45

2. SENTIDOS Y SIGNIFICADOS DE LA DESESPERANZA EN LOS ESTUDIANTE DE CIENCIAS HUMANAS Y CIENCIAS EXACTAS EN LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO	50
3. IMPACTO DE LA FORMACIÓN ACADÉMICA EN CIENCIAS HUMANAS Y CIENCIAS EXACTAS EN LA DISPOSICIÓN FRENTE A LA DESESPERANZA..	52
4. CONCLUSIONES	54
BIBLIOGRAFIA.....	56
NETGRAFIA	58

INTRODUCCIÓN

El proyecto análisis sociológico de la desesperanza en los estudiantes de ciencias exactas y ciencias humanas de la universidad de Nariño tiene como propósito concentrar la investigación sociológica en el análisis del sujeto moderno y sus crisis internas. La desesperanza es un síntoma invisible, incomunicable pero agudo, presente en cada manifestación social y cultural de la juventud. Hace parte de las transformaciones que experimenta el hombre con el desarrollo de la modernidad, los avances progresivos de la ciencia y la tecnología, la transformación del tiempo, el espacio y la realidad, así como el monopolio conquistado por el mercado global, la cultural económica, los nuevos medios de comunicación y las nuevas formas de interacción humana. La desesperanza es una forma de subjetivación del individuo moderno como modo de adaptación y regulación a los nuevos contextos sociales. Contextos que se caracterizan por la fractura de las raíces geográficas y culturales, por la fluctuación constante y la ley inexorable de la incertidumbre. La modernidad se caracteriza por crear nuevas formas de asimilación del tiempo y el espacio y por lo tanto nuevas formas de identidad, interrelación y subjetivación. El individuo moderno se ha convertido en un individuo escindido, caótico, solitario, es el reflejo de sus circunstancias y condiciones sociales. La investigación pretende analizar las razones de orden sociológico que explican por qué en la modernidad, la población juvenil atraviesa una crisis del ser, una angustia existencial, una pérdida del sentido de la vida, la identidad, y la esencia del espíritu. La investigación quiere establecer las causas sociales y culturales que hacen que la desesperanza se convierta en un estado de existencia, una forma de leer la realidad, de vivir, sentir y pensar el mundo.

La desesperanza es una construcción social y cultural que pone al hombre al límite de su existencia, en los extremos de la soledad y la desesperación, del caos y la angustia, el hombre desesperanzado renuncia a toda ilusión y esperanza, vive del momento, del goce pasajero, va de la mano de la muerte y el vacío. La desesperanza no es un fenómeno ambiguo, inefable, aislado de la mente y el espíritu, por el contrario responde a unas circunstancias y problemáticas sociales y culturales que este proyecto pretende identificar, analizar y establecer. La subjetivación es un fenómeno estrechamente ligado a socialización, la interacción y la adaptación social, lo que quiere decir, que la desesperanza y las crisis espirituales y emocionales de los individuos deben ser analizadas en razón del contexto socio cultural en el que se desarrollan; la humanidad en esencia es una construcción social. El proyecto tiene como sujetos de estudio a los estudiantes de ciencias humanas y ciencias exactas de la Universidad de Nariño, con el fin de conocer el impacto de la formación profesional en la construcción de la formación social y cultural del individuo desesperanzado. Se intenta conocer la influencia de las dos ramas del conocimiento en la construcción de la desesperanza, para entender y crear un contraste entre formas de interpretación y reflexión entre las ciencias humanas y las ciencias exactas . El contexto de la investigación es la

ciudad de San Juan de Pasto, territorio con unas marcadas características territoriales, históricas, geográficas y culturales. Pasto es la capital de Nariño y por tanto el centro de reunión y tensión entre la cultura regional, tradicional y la cultura moderna. El propósito es conocer los sentidos y significados de la desesperanza en un territorio marcado por la violencia, la desigualdad social, la marginación histórica y la multiculturalidad.

El método de investigación es cualitativo con un enfoque analítico-interpretativo con el propósito de desentrañar sentidos ocultos, signos y lenguajes diversos que expresen el estado de desesperanza que experimentan los jóvenes universitarios frente a sus condiciones y contextos socioculturales. Se trata de encontrar la cadena de sentidos y razones de orden sociológico que se manifiestan en el lenguaje cotidiano, las conductas y visiones del mundo, en el contexto de la modernidad en San Juan de Pasto. El enfoque analítico interpretativo nos permite descomponer la realidad en la cual nos vemos inmersos para auscultar y develar relaciones sociales, causas, efectos, sentidos y lógicas que conforman y estructuran una problemática social. Es un esfuerzo por ganar profundidad en la comprensión de las palabras, silencios, lenguajes, acciones; el análisis descompone la estructura del conocimiento para estudiar los aspectos comunes, trascendentales, recurrentes o silenciosos que componen la estructura general del fenómeno de la desesperanza. El instrumento de recolección de información es la entrevista abierta realizada a estudiantes pertenecientes a la facultad de ciencias humanas y ciencias exactas de la universidad de Nariño, mediante un muestreo no probabilístico orientado por criterios. La entrevista abierta nos permite un dialogo personal, espontaneo y directo, fortalece el vínculo comunicativo y nos permite explorar el lado subjetivo y emocional de los entrevistados. El muestreo por criterios nos ayudará a seleccionar libremente a estudiantes y a sus conocidos, teniendo en cuenta, que la entrevista es abierta y personal, con preguntas privadas y profundas que pueden molestar o incomodar a ciertas personas. Por lo tanto, la muestra dirigida por criterios nos ayudará a identificar a sujetos que estén dispuestos a colaborar y a responder a la entrevista de manera libre y espontánea.

El proyecto análisis sociológico de la desesperanza en los estudiantes de ciencias humanas y ciencias exactas de la Universidad de Nariño, es importante porque pone en evidencia las crisis de la humanidad en el contexto de la modernidad. Nos permitirá identificar el por qué del sufrimiento humano, las razones de la desesperación y la angustia, el sentido del sin sentido y el caos existencial. La investigación abrirá un camino de análisis que contemple la relación del hombre con su medio social, y consigo mismo. Es un esfuerzo por rescatar el sentido y los significados de la existencia humana como construcción social; nos permitirá elaborar un diagnostico del hombre moderno, las crisis de las bases sociales solidas, las formas como se rompen y fracturan los vínculos sociales y culturales en la modernidad. Entender la desesperanza nos ayudara a entender mejor la sociedad, comprender a nuestro prójimo y reflexionar sobre nuestra existencia.

1. RAZONES DE ORDEN SOCIOLÓGICO QUE SUCITAN LA DESESPERANZA

1.1 ANGUSTIA EXISTENCIAL

La modernidad, según Anthony Giddens, exige un nuevo proceso de subjetivación del individuo; proceso que responde a la necesidad de adaptación, regulación, y proyección del individuo en el mundo moderno, lo que significa que el hombre, en este caso los jóvenes universitarios de este proyecto, crean, a partir de las profundas transformaciones de su entorno social, sus proyectos de vida, sueños, expectativas y esperanzas, con el propósito de que se ajusten a las lógicas dominantes del sistema social, cultural, y económico de la modernidad. Sin embargo, y teniendo en cuenta que la modernidad se caracteriza por su flujo y cambio constante, por la desmitificación de religiones y creencias y por la fragilidad y transformación de las relaciones sociales, los cimientos sobre los que se asientan los proyectos de vida, las creencias, las formas de conocimiento y autoconocimiento, son inestables y caóticas. Este estado de zozobra y caos, que experimenta el individuo al verse y no poder reconocerse frente a un espejo personal y social, es lo que Giddens llama: la angustia existencial.

La investigación muestra como los jóvenes universitarios de los programas de ciencias humanas y ciencias exactas, conviven diariamente con un sentimiento de angustia generalizado frente a sus proyectos de vida, el sentido de su existencia, la muerte, y la existencia de los otros. La angustia no tiene rostro, cuerpo, figuración, es una angustia frente a algo difuso, inefable, que los acompaña constantemente y que influye y condiciona sus formas de actuar, sentir, pensar y existir. Cabe resaltar que este estado de angustia existencial se vive y experimenta de distintas formas. Muchos jóvenes reconocen no poseer respuestas ni medios para interrogarse sobre su vida y existencia, en este caso la angustia se manifiesta como un proceso reflexivo y consciente; por otra parte, algunos jóvenes no reconocen haber sentido o experimentado angustia frente a su vida o el sentido de la misma, en este caso la angustia existencial se manifiesta como un fenómeno inconsciente e invisible. La presencia visible e invisible, consciente o inconsciente de este fenómeno depende de las formas de asimilación de la realidad, aprendidas, heredadas, construidas diariamente, y que en la modernidad chocan, se renuevan, se contradicen, se ocultan o agudizan. Todos los humanos creamos un marco protector desde donde orientamos nuestras acciones, dirigimos nuestros pensamientos, enfrentamos el peligro y el miedo, asumimos compromisos y creamos nuestros proyectos, sin embargo en muchos casos, estos marcos protectores o de seguridad ontológica, solo cumplen la función de evitar o prevenir el dolor, el miedo, la angustia, el sufrimiento, como algo que hay que evadir y evitar a toda costa; no es extraño escuchar a muchos jóvenes decir que viven una vida tranquila y controlada, donde predominan ocupaciones, distracciones, itinerarios o rutinas que en el fondo son un modo de defensa frente a la desesperación y la desesperanza. Cada conducta cotidiana

lleva en su interior la clave de lo que pensamos del mundo; la angustia se agudiza cuando el hombre no puede expresar libre y espontáneamente sus sentimientos o estados emocionales, cuando no puede nombrarlos y explicarse a sí mismo, por qué está angustiado? O qué es lo que realmente siente. Los jóvenes universitarios de este proyecto no han encontrado un espacio de confianza consigo mismo y con los demás, su dialogo interno, su formas de autoconocimiento, las maneras cómo cuestionan y validan su vida están representadas por un lenguaje impersonal que esconde o ignora el verdadero estado cognitivo. Si los jóvenes no pueden entender y comunicar su angustia frente al mundo y su vida, es de entender que muy difícilmente logren entender o solidarizarse con su prójimo. Bajo esta premisa las relaciones sociales se entablan mediante un sistema de comunicación fracturado, donde el lenguaje no une, crea la sensación de soledad. Los jóvenes sienten la angustia y la desesperación y la viven en soledad, se sienten incomprendidos, encerrados en una burbuja que choca con otras. Todos de alguna manera han experimentado este tipo de soledad que nos hace sentir extraños. Esta crisis existencial evidencia la profunda crisis de las relaciones sociales desde la familia, la comunidad y el estado, se evidencia la fractura de un concepto de verdad social, que ya no da respuestas ni cumple su función cohesionadora, por el contrario los jóvenes universitarios de este proyecto parece desligarse cada vez más de sus núcleos sociales. Se han roto las pautas culturales heredadas y socializadas que permitían un desarrollo cultural y social de adaptación y regulación social, por lo que estos jóvenes deben crearlas para sí mismos de acuerdo a como el mundo las exige, es decir de acuerdo a las dinámicas culturales estrechamente ligadas con la nueva era informática y la económica global

Para Kierkegaard el estado normal y generalizado de los hombres es la desesperación, la lucha constante por ser o dejar de ser, por encontrar soluciones o escapar de los problemas, por encontrar un punto de equilibrio en su ser. Los jóvenes universitarios de este proyecto desarrollan su vida bajo un estado de incertidumbre constante, un estado de desesperación latente y agudo que es testimonio de las crisis espirituales y emocionales a las que difícilmente se tiene acceso. Y es que, como dice Kierkegaard, la desesperación es una enfermedad que se desarrolla lentamente, en donde lo raro es encontrar a una persona que no la padezca. En el proceso de entrevista, la investigación evidenció, como este fenómeno de angustia existencial, que se manifiesta en la imposibilidad de encontrarle un sentido a la vida y la muerte; sentido de la vida y de la muerte que antes era construido de manera social y cultural, a partir de las tradiciones y creencias heredadas, la religión, la educación y la socialización cotidiana con el medio social, en la modernidad deviene en un fenómeno de desesperación constante. Se manifiesta en los jóvenes universitarios de este proyecto de distintas maneras siendo este el primer punto de partida del análisis de la desesperanza como fenómeno social.

1.1.1 Sentido de la vida. “Como no existen personas enteramente sanas, al decir de los doctores, podría también decirse, conociendo bien al hombre, que no existe uno exento de desesperación, en cuyo fondo no habite una inquietud, una perturbación, una desarmonía, un temor a algo desconocido o a algo que no se atreve a conocer, un temor a una eventualidad externa o un temor a sí mismo”¹. La primera categoría de análisis de la desesperanza radica precisamente en la crisis existencial que experimentan los jóvenes. Cuando en la entrevista se les preguntó: cuál es el sentido y el significado de su existencia? Evidenciamos que los jóvenes universitarios se hacen constantemente esa pregunta y luchan por encontrar respuestas, “Ahora si he estado como preguntándome para qué? O por qué? Qué voy a hacer? Este tipo de cosas. Pues no... no sé”² “A veces la pregunta uno... evade esa pregunta por digamos que... mejor dicho llevamos la vida como venga y le perdemos esa... por ejemplo no le hallamos una respuesta a esa pregunta digamos, algo así.”³ “Creo que el verdadero sentido ahí sería como la relevancia de existir, no? Por qué uno existe? Para qué? Ese es un dilema la verdad, porque a pesar de que uno se haga la pregunta, rara vez se la puede responder.

Es extraño pensar que de verdad uno tiene un objetivo en la vida, puede también que uno venga al mundo sólo por azar de la naturaleza”⁴. Los jóvenes universitarios de este proyecto no encuentran una respuesta sólida al sentido de su vida, reconocen que constantemente se hacen esas preguntas pero que muy difícilmente pueden responderlas, y es que si la encuentran, si se refugian en una respuesta, en un escudo protector siempre persiste la duda, la inseguridad de no saber si están en lo correcto; sus convicciones personales y espirituales no son sólidas, porque requieren de un cimiento religioso y espiritual que los sustenten. Los jóvenes no encuentran quién valide su qué hacer en el mundo, y por lo tanto, quién o qué responda por ellos. La falta de referentes o pilares familiares, religiosos, sociales, son un asunto angustiante, desesperante, con el que se convive a diario y al que han aprendido a aceptar. No encontrar un sentido claro y revelador hace que la actitud predominante frente al sentido de la vida, es simplemente dejar que las cosas pasen, se den espontáneamente; vivir sin reglas, normas, sin metas convincentes, sin arraigarse a cosas o preguntas que no tienen importancia o solución, “yo trato de vivir la vida al máximo, trato de aprovechar los momentos, las experiencias, y todo eso, si?. No me preocupa tanto en sí, qué es

¹ KIERKEGAARD, Sorén. Tratado de la desesperación. Bogotá: s.n., 2000. p.35.

² ENTREVISTA con Camilo Ortega, estudiante de física de la universidad de Nariño. Pasto, 4 de septiembre de 2015.

³ ENTREVISTA con Hugo Villareal, estudiante de matemáticas de la universidad de Nariño. Pasto, 8 de octubre de 2015.

⁴ ENTREVISTA con Kevin Luna, estudiante de física de la universidad de Nariño. Pasto, 11 de septiembre de 2015.

la vida, cuál es mi individualidad, cuál es el papel o el rol mio en la vida y todo eso”⁵. “A veces es feo porque uno solo se deja guiar por lo que pasa, tengo que estudiar esto, no sé qué pasará, el futuro no es claro. Pero pues tal vez eso no se puede responder esa pregunta, para qué vine? Simplemente como que vivir lo que está pasando.”⁶ Esta tendencia a vivir la vida al máximo, a disfrutar de cada momento como si fuera el último, a buscar el placer y la pasión momentánea en la vida son la muestra de que los jóvenes universitarios de este proyecto han reconocido que en la modernidad, lo que prima es el instante, el momento, el éxtasis pasajero, no es trascendente encontrar una respuesta al sentido de su vida en un mundo en el que todo es válido, frágil y fluctuante, aceptan la premisa de que todos nos hallamos frente a un enigma que no tiene solución. Si los jóvenes no encontramos un remedio a nuestra angustia, y desesperación, es de suponer que gran parte de nuestros proyectos, metas, sueños, y motivaciones estén engendrados en su interior por la semilla de la desesperanza, por la fuerza que nos impulsa a vivir siempre en el centro de las paradojas, en donde las motivaciones se debaten entre yo y los otros, en lo que “hago por mi o por los demás”. Los jóvenes universitarios no tienen (se les dificulta tener) motivaciones claras, fuertes, que los impulsen a perseguir una meta u objetivo, han aprendido a entender que la vida es finita, al igual que sus proyectos e ilusiones; se vive al día, el futuro es incierto porque la vida es incierta, sin Dios, familia, sin territorio, sin lazos sólidos que los aten a algo o a sí mismos; predomina la fuerza del azar, la zozobra, se vive desesperanzado.

Si bien la lucidez parece ser un rasgo característico de la juventud universitaria, muchos jóvenes no han profundizado en sus reflexiones, en su conocimiento del mundo, en parte por temor al sufrimiento que implica romper los paradigmas, y en parte por temor a la desolación total. La vida moderna se desarrolla en un telón de humo, donde nadie puede ver, mostrarse, permanecer, ser. El marco de seguridad ontológica esta derruido a pesar de los intentos por negarlo, por ocuparnos en otras cosas, por cubrirlo todo con el velo de la cotidianidad, las ocupaciones y distracciones. Los grandes mitos y metarelatos del mundo que antes marcaban un camino y dibujaban horizontes para el hombre han sido cuestionados, desmitificados; se han convertido en pequeñas comunidades herméticas, aisladas, véase el caso de las iglesias cristianas, los nuevos cultos religiosos, doctrinas filosóficas que hacen resistencia, oposición o liberación de las nuevas realidades. La necesidad de encontrarse y sentirse parte de algo, de buscar protección en estas nuevas comunidades, o el aislamiento social, son un síntoma agudo de inconformidad con las lecciones y respuestas aprendidas del mundo, y la incapacidad de pensarnos y reflexionar sobre nuestro papel en la construcción de un sentido de la vida, que se valide por sí mismo.

⁵ ENTREVISTA con Hugo Villareal, Op. Cit.

⁶ ENTREVISTA con Camilo Ortega, Op. Cit.

1.1.2 El sentido de la muerte. Si la vida tiene un rostro cubierto por una máscara, la muerte es un rostro inexpresivo. Los jóvenes universitarios de este proyecto conviven con la idea de la muerte, la dotan de un rostro, de una figura, es una presencia invisible en sus vidas; saben que la muerte es ineludible, y propenden por crear estratagemas que les permitan sobrevivir con la conciencia de la muerte absoluta, con la nada y el vacío existencial. Para Zygmunt Bauman la muerte en la modernidad ha perdido el manto sagrado y enigmático que la cubría, ha dejado de ser ese tránsito a una vida mejor, la consumación del pecado original; se convirtió para los jóvenes de este proyecto en simplemente eso, la muerte, un proceso natural, inevitable, incognoscible, y no por eso menos doloroso. “simplemente llegaría a pensar que después de morir no hay absolutamente nada es por eso que a veces eso es como parte de la motivación de seguir viviendo y de ser competente y de lograr algo.”⁷ La muerte ha sido despojada de misticismo y de espiritualidad; los jóvenes desmitifican el carácter sagrado, banalizan la eternidad, “la muerte pasa a ser una presencia permanente, invisible pero vigilante y estrechamente vigilada en toda empresa humana, hondamente sentida las veinticuatro horas del día y los siete días de la semana.”⁸ Esta tendencia a ver la muerte de frente pero sin poder dotarla de expresión, de significado, es uno de los síntomas de la deconstrucción de la muerte en una sociedad en crisis. Aquellos que han experimentado la muerte de cerca, con la pérdida de algún familiar o amigo saben que la muerte deja un vacío muy difícil de llenar, que es inexorable en sus designios, que no existe una forma de afrontar la pena o el sufrimiento sino solo a través de la resignación. Muchos jóvenes no tienen o no han aprendido la forma de sobrellevar un duelo y persiste el miedo a morir o a perder a los seres queridos. El miedo a la pérdida y el vacío crea una relación intrínseca con la muerte, huimos y escapamos de ella pero al mismo tiempo estamos unidos a su presencia. Los jóvenes universitarios de este proyecto reconocen la susceptibilidad de su vida, su vulnerabilidad frente a los designios de la vida, y la carencia de un significado espiritual, o cultural que haga más llevadera la idea la muerte.

André Malraux decía “Todo hombre se parece a su dolor” los jóvenes universitarios cargan a cuestas con un dolor y una angustia imposible de definir, ver y entender, pero que los define, trastoca día a día. Se parecen y actúan de acuerdo a su modo de experimentar la desesperación y la desesperanza; encarnan en sus vidas y en la dirección que tomen algo de desazón, dolor. La desesperanza encuentra aquí su primer punto de anclaje, hemos renunciado a encontrar respuestas a las preguntas trascendentales de nuestras vidas, renunciamos a buscar respuestas, a perseguir la verdad. La angustia existencial y la desesperanza mantienen una relación recíproca, concomitante, la una no existe

⁷ ENTREVISTA con Kevin Luna, Op. Cit.

⁸ BAUMAN, Zygmunt. Miedo líquido, la sociedad contemporánea y sus temores. Impreso en BS,AS, print. Francia: s.n., 2008. p. 59.

sin la otra. Los jóvenes no esperan respuestas universales, verdades reveladoras, reconocen que son dueños de su vida, pero no de sus destinos, que la muerte puede aparecer en cualquier momento y de cualquier forma, no encuentra donde protegerse, ni refugios contra la soledad, el vacío, la desesperanza. Sin embargo, muchos jóvenes viven vidas tranquilas, con momentos de felicidad, lo que significa que el dolor y la desilusión no son impedimentos para llevar una vida tranquila; la frustración se compensa con otros logros. No hay respuestas solidas pero si formas de vida, formas de muerte, que vale la pena entender y comprender y sobre las cuales debe hacerse un análisis profundo y reflexivo para conquistar un terreno espiritual, mental, social y cultural donde podemos vivir con la muerte, el vacío, la desesperanza y conquistar la felicidad.

En la Juventud el hombre vive intensamente los cambios a su alrededor, se adentra a la etapa de la adultez, es decir, se enfrenta de manera solitaria a las vicisitudes de la vida, inicia una nueva etapa de conocimiento y de responsabilidad, donde empieza a ser dueño de su cuerpo, sus pensamientos, y emociones, es por eso que es importante entender la función que ha cumplido las bases sociales básicas en la formación de adultos maduros, es decir, libres, autónomos, conscientes, dueños de sus circunstancias y por lo tanto participantes activos de la vida. La incapacidad de encontrar respuestas a la vida, fuera de los grandes relatos sagrados y míticos aprendidos, deja ver las profundas crisis de las instituciones sociales, religiosas, económicas, y culturales que no se han enfocado en el hombre y su relación consigo mismo. Desde la familias, algunas solidas o desestructuradas, no se han formado a las nuevas generaciones para asumir un compromiso responsable con su vida, a entender de manera saludable la soledad, la tristeza, el sufrimiento; no hemos aprendido todavía que la vida y la muerte son el único tesoro que poseemos y que solo nosotros podemos definir. Que los jóvenes de este proyecto vivan con desesperación y angustia no significa que sean miserables o que la desesperanza sea un mal que corroe el espíritu, por el contrario este primer capítulo nos muestra que no es la desesperanza la que nos causa dolor sino la necesidad imperiosa de vivir para ilusiones, para metas sociales que se descomponen a medida que las conquistamos, de que existan verdades sociales o culturales que se impongan, o de que alguien nos digan si lo que hacemos en vida o muerte está bien. En hombre moderno se encuentra solo porque la sociedad lo obliga a ello, lo educa para ello, lo forma para que se adapte a su lógicas fluctuantes; la verdad social, la verdad aprendida y heredada, en el modernidad se descompone, al mismo tiempo que descompone los lazos sociales familiares, comunitarios, políticos y culturales que antes la sustentaban, este búsqueda del sentido de la vida es ante todo una búsqueda del sentido social de la existencia que redefina el papel de las instituciones y las bases sociales. Tenemos que ganar un territorio de reflexión desde donde observar, comprender, y encontrar un nuevo sentido a nuestra vida y a nuestra muerte.

1.2 MUERTE METAFORICA

En la modernidad hay un ensayo cotidiano de muerte metafórica que experimentamos cuando se rompen nuestros vínculos y lazos sociales, cuando fracasamos o vemos desmoronarse nuestras metas y proyectos; la muerte metafórica es eso que vemos cuando no vemos nada, cuando sentimos el vacío, cuando nos alejamos o despedimos de algo. Para Zigmunt Bauman la muerte metafórica es la forma que toma la ausencia, es la muerte escribiendo versos invisibles. “La precariedad de los lazos humanos es un destacado atributo –por no decir que el más característico- de la vida moderna líquida. El carácter flagrantemente escindible de los vínculos humanos y la frecuencia con la que estos se rompen actúan como un recordatorio constante de la mortalidad de la vida humana”⁹. Las rupturas y fracasos que asumen la forma de la muerte representan la crisis que atraviesan las relaciones humanas en todas sus esferas. En la modernidad predominan las relaciones utilitarias o racionales, de mutuo beneficio, la presión del cambio y flujo constante hace que sean cada vez menores los compromisos a largo plazo, los acercamientos entrañables; vivimos rodeados de personas y proyectos pero nuestra relación con ellos es impersonal. Los jóvenes universitarios de este proyecto son testigos de la fragilidad de las relaciones, de la amenaza constante de perder a alguien, terminar con una pareja, distanciarse de un amigo, fracasar en un proyecto; esta forma de aceptar la inexorabilidad del incertidumbre hace que se conviva con la idea de la muerte metafórica: todo puede morir, o muere ante nuestros ojos, no podemos atarnos demasiado a algo o alguien porque corremos el riesgo de perderlo. “uno metafóricamente podría morir cada día y al otro día ser una nueva persona, lo complicado ahí es lograrlo”.¹⁰

La muerte metafórica se convierte en una forma de adaptación y asimilación de las realidades modernas, que como diría Alain Touraine, son ordenes que se mueven, se transforman, un movimiento que trasciende y modifica las tradiciones culturales y las pautas normativas en las que antes los hombres sustentaban sus relaciones, sus pensamientos y acciones. Aceptar que la muerte nos acecha constantemente es asumir que en la modernidad la idea y el sentido de la unidad entra en crisis, el estado se separa de la sociedad y la sociedad del hombre. El hombre en solitario se refugia en sí mismo, aprende a racionalizar la soledad, se concentra en sí mismo, en la satisfacción de sus deseos; transforma el sexo en consumo, la libertad en opresión, la conciencia racional en caos existencial, la vida en ensayos de muerte metafórica.

⁹ Ibíd., p. 64.

¹⁰ ENTREVISTA con Kevin Luna, Op. Cit.

1.2.1 Ruptura de lazos sentimentales:

*“Este corazón sin sed, este ciego corazón
No distingue ya entre el paraíso y el infierno”
Darío Jaramillo*

En el caso de los jóvenes de este proyecto, la desesperanza, se genera al sentir que sus sentimientos y emociones no son correspondidos, al verse rodeados de tanta gente pero sentirse incomprendidos o solos. Las rupturas generan un estado de desesperanza porque los jóvenes van perdiendo la confianza y fe en encontrar el amor y por tanto conquistar algo de felicidad. La sensación de muerte metafórica se experimenta con mayor intensidad cuando las relaciones de pareja se rompen. Las formas de asimilar los duelos o las pérdidas en muchos casos no son las adecuadas, teniendo en cuenta que este proceso requiere de una reflexión profunda, y de un núcleo social sólido. Hay desesperanza en los jóvenes universitarios que han experimentado el amor y han fracasado, predomina el miedo a expresar abiertamente sus sentimientos y asumir compromisos; se pierde la esperanza de encontrar una relación saludable y sana, porque la forma de asimilar las experiencias negativas es huir del sufrimiento y vivir constantemente con la idea de la separación. “Entonces prefiero estar así y me acostumbre mucho a hacerlo todo sola, ósea si yo salgo a algún lado sola o con mis hijas pero yo prefiero estar sola a tener que pasar otra vez eso. Pues podrán decirme miedosa, cobarde y lo que sea wilmer pero a mí me da miedo”¹¹

La modernidad ha trastocado la esferas intimas del amor y lo ha adaptado a sus lógicas. Para los jóvenes universitarios el tema es sumamente complejo y sensible, se vive con la esperanza de encontrar el amor y de sentirse amados pero se actúa desesperanzadamente. Esta contradicción deja ver el deterioro de los núcleos sociales básicos, como la familia, los amigos, la comunidad, el estado, en su conjunto no han posibilitado el desarrollo personal, cultural y espiritual para que los jóvenes aprendan a reflexionar sobre la soledad, el amor, y la felicidad sobre bases sólidas que les permitan construir estos estados de manera positiva.

Pero de ahí hay una secuela, por ejemplo, yo no soy tan cariñoso, no soy tan amoroso, no demuestro el amor, porque pues a veces me da miedo decir: ay yo demuestro todo mi amor, pero llegara el día en que me van a traicionar. Entonces en ese sentido yo soy como prevenido, ósea no soy tan frio tan frio que la relación se acabe ni soy tan meloso de llegar a extremos. Yo diría que es un punto medio; yo creo que el punto medio es por eso, crear un escudo, si? Para que, digamos, si llega una traición o algo inesperado no de tan duro, no sea tan traumático.¹²

¹¹ ENTREVISTA con Ximena Mejia, estudiante de sociología de la universidad de Nariño. Pasto, 7 de septiembre de 2015.

¹² ENTREVISTA con Hugo Villareal, Op. Cit.

Los escudos emocionales y la resignación son las formas de asumir los duelos, de analizar las experiencias. El amor entonces se vive como una muerte, porque cuando se pierde solo queda aceptar, resignarse o huir:

El amor siempre llega a marcar en el sentido negativo al inicio. Porque el amor marca no cuando estás enamorado; el amor marca cuando ya ha pasado, el amor a una persona, claro está. Al inicio como te digo es una marca negativa pues a quien le gusta que le arrebaten algo que uno no quiere perder. Pero posteriormente esa marca va transformándose, va moldeando la manera de pensar, la manera de concebir las cosas, no quisiera llamarlo madurar, no? Porque yo creo que uno nunca llega a madurar completamente, simplemente es algo como la muerte que uno tiene que asimilar, aceptar y afrontar.¹³

Si en el anterior capítulo decíamos que los jóvenes universitarios no encuentran respuestas a las preguntas de su existencia porque el concepto de verdad social estaba fracturado, el amor hace parte de estos cuestionamientos que han perdido un significado y se han transformado en otro. Amar o ser amado, formar una familia, tener hijos, todos estos conceptos han tomado nuevas dimensiones, se han transformado al igual en el flujo de la sociedad. Las concepciones del amor varían, las formas de sentirlo y enfrentarlo de igual forma, pero a pesar de las múltiples historias y significados, en los jóvenes universitarios de este proyecto existe la desesperanza como el núcleo central de sus relaciones. Para Andre Comte Sponville:

Dejar de ser amado no es gran cosa; aunque con ello flaquee nuestra vida, pero dejar de amarse a si mismo, no amar ya en absoluto, comprender que el amor no es nada, que no existe o que no es ya sino su propia ilusión. Es necesario haber amado para comprender esto, para no esperar ya del amor lo que el amor no puede dar, para saber que el amor no modifica nada de nada, no modifica en nada ni siquiera el amor.¹⁴

En los jóvenes universitario esta reflexión se da manera negativa, es decir caen en el pesimismo de no encontrar ya en el amor eso que los hacía ilusionar, soñar y sentir. Esta especie de paroxismo que experimentamos los jóvenes con el amor, o con un concepto del amor, ha ocasionado sufrimiento y dolor cuando el amor llega y no satisface, no cumple, cuando vivimos el amor con esperanza, es decir, que esperamos que otras personas marquen y definan nuestra felicidad. Este deterioro se explica en la forma de construcción social-histórica de estos conceptos que se socializan desde la familia, las instituciones educativas y la sociedad. Se nos ha enseñado a amar y entender e interpretar el amor a partir de unas nociones culturales que en la modernidad se fracturan. La decadencia de estos conceptos

¹³ ENTREVISTA con Kevin Luna, Op. Cit.

¹⁴ COMTE, Sponville. El mito de Icaro. Tratado de la desesperanza y de la felicidad. Bogotá: A. Machado libros, S.A., 2001. p. 24.

sociales es la evidencia de que en la modernidad el sentido de lo social entra en crisis y se transforman en todas sus esferas, solo que los nuevos significados todavía no se construyen o no se construyen de manera social, por lo que cada uno los define de acuerdo a sus experiencias y interpretaciones de la realidad. El amor en la modernidad se ha convertido en una manera de huir de la soledad y por lo tanto nos hace susceptibles del dolor. La desesperanza sigue entonces en un estado primitivo, no reflexivo, sigue siendo para muchos jóvenes, de manera silenciosa, la infelicidad, “cuando uno empieza el corazón es blanco y poco a poco se va tiñendo de los colores que va adquiriendo con las experiencias y a medida que van siendo más tormentosas se va tornando más oscuro.”¹⁵

En este capítulo trata de develar las manifestaciones de la muerte simbólica y todas las metáforas que crea a nuestra alrededor. Se evidencia que los jóvenes de este proyecto conviven con la muerte pero sobre la base del miedo y la incertidumbre, no la pueden dotar de un rostro pero siente su presencia. El amor, es la forma más íntima e intensa de sentir el desahucio y la soledad. En los jóvenes universitarios de este proyecto el concepto ha cambiado pero no se ha reflexionado, se vive desesperanzadamente porque el amor sigue siendo para muchos una fuente de ilusiones, un modo de evadir la soledad y el sufrimiento. Se debe entonces construir un concepto de amor desde la desesperanza que nos permite reflexionar y entender a profundidad que necesitamos construir una convivencia sana con la muerte, dotarla de un rostro, y amar de manera que el amor no se convierte en una cárcel, una forma de posesión, una fuente de infelicidad, sino en una forma de encontrarse a si mismo, de aprender a compartir en soledad para que las experiencias negativas que tengamos no destruyan nuestra esencia, sino que nos permitan alcanzar un grado mayor de comprensión y por lo tanto de salud mental, física y espiritual y por lo tanto desarrollar una conciencia social y una participación cultural activa

1.3 MIEDO E INCERTIDUMBRE

*Posmodernidad:
La supercarretera hacia la nada.
A la orilla
el cementerio de automóviles
José Emilio Pacheco*

La desesperanza es un fenómeno que se produce cuando no podemos caminar entre tantas rutas. El miedo y la incertidumbre son dos características marcadas de la modernidad y la nueva civilización. Son varios caminos, circunstancias,

¹⁵ ENTREVISTA con Ruben Gomez, estudiante de sociología de la universidad de Nariño. Pasto, 23 de octubre de 2015.

situaciones que se construyen como laberintos. Los jóvenes universitarios de este proyecto conviven constantemente con la desazón de no tener el control sobre sí mismos y sus situaciones porque estas cambian, se transforman, se disipan a ritmos acelerados.

Para Gilles Lipovetsky: “Desde hace más de un siglo el capitalismo está desgarrado por una crisis cultural profunda, abierta, que podemos resumir con una palabra, modernismo, es nueva lógica artística a base de rupturas y discontinuidades que se basa en la negación de la tradición, en el culto a la novedad y al cambio”¹⁶ la modernidad crea nuevas formas de representación del mundo y por tanto nuevas formas de adaptación que rompen la continuidad del hombre con su pasado, fracturan los vínculos sociales, crea nuevas formas de comunicación, nuevos dominios del conocimiento y transforman la cultura.

La incertidumbre y el miedo son el resultado de lo que el modernismo destruye o construye: lo nuevo se vuelve viejo y obsoleto, lo real se vuelve fantasía, ficción, el placer se convierte en consumo, los valores tradicionales en valor hedonistas, la cultura en un culto al yo. Vivir a la deriva y la espera de que cualquier cosa pueda pasar, ha llevado a muchos jóvenes a tener miedo a lo que puede venir porque se abre un espacio grande para las contingencias, donde lo imposible es posible. Alain Touraine llamo a este fenómeno la acción modernizante, donde todas las ideas modernizante son al final antimodernizantes, Bauman lo llamo la modernidad líquida donde todo asume la forma de lo líquido, lo fluctuante, lo que absorbe y expulsa. Para Saul Ralston la condición predominante en la civilización es la del desconcierto, a pesar de los enorme avances del conocimiento, las personas saben pero no comprenden, están invadidas de información que no pueden discernir, asimilar, reflexionar. Este desconcierto frente al mundo genera angustia, y desconocimiento, un fenómeno de inconsciencia en el que el azar es dueño de nuestro destino y en el que difícilmente podremos hallarnos, identificarnos e identificar a los demás. La falta de un proceso de interiorización de nuestra situación y papel en el mundo, nos aleja de nuestra imagen social y cultural, nos hace dudar sobre el dominio de nosotros mismo y de nuestro destino

1.3.1 Miedo. “El miedo es más terrible cuando es difuso, disperso, poco claro; cuando flota libre, sin vínculos, sin anclas, sin hogar ni causa nítidos; cuando nos roda sin ton ni son; cuando la amenaza que deberíamos temer puede ser entrevista en todas parte pero resulta imposible de ver en ningún lugar concreto”¹⁷ la desesperanza que produce el miedo nace de la imposibilidad de los jóvenes universitarios de este proyecto de conocer y entender el miedo que provoca la

¹⁶ LIPOVETSKY, Gilles. La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Madrid: Anagrama, S. A., 1986. p. 86.

¹⁷ BAUMAN, Op. Cit., p. 64.

angustia, la desesperación de sentirse amenazados, aterrorizados por algo que no pueden identificar. Para Bauman el miedo líquido es un miedo social, un miedo cultural que es producto de nuestras relaciones con los demás. Los jóvenes universitarios tienen miedo a la muerte, al fracaso de sus proyectos de vidas, al amor, a la soledad, pero han aprendido a asimilarlo, a convivir en silencio con el terror que provoca no encontrar salidas, curas al miedo y el pánico. El silencio es una forma de autoengaño, es otra estratagema para evadirnos, al igual que la marginación.

¿Miedo? Le tengo miedo al fracaso. Digamos que me vaya mal en la universidad. Tengo miedo de enfrentarme a un futuro que no sea planeado. Yo planeo formarme profesionalmente, tener un trabajo, tener una buena familia, ya en cosas materiales una buena casa, un buen carro, como dicen, estar económicamente bien. Pero el miedo es no tener o no lograr todos esos objetivos, verme en la indigencia, caer.¹⁸

“¿A que le tengo miedo? A ver.. creo que si viejo, a estar solo, eso si me afecta bastante, ha fracasar...”¹⁹. El miedo genera desesperanza porque se agotan las formas de afrontar los miedos, no existen los medios, los apoyos sociales y culturales que antes los proporcionaba la familia, los amigos, la pareja, la sociedad, las instituciones; hoy en día la actitud predominante en los jóvenes universitarios frente a los miedos es ignorarlos, evadirlos; la forma de enfrentar el miedo a perder a alguien, a fracasar en el amor, a perder un empleo, a no conquistar metas y proyectos es renunciar a ellos de ante mano, es la desilusión, es no aferrarse a nada ni a nadie, la forma de afrontar los miedos es la desesperanza.

1.3.2 Incertidumbre. Cuando a los jóvenes universitarios de este proyecto se les pregunto: Qué lo mantiene nervioso o preocupado? Muchos de ellos respondieron tener miedo de lo que puede pasar, de la incertidumbre y la zozobra. “Lo que voy a hacer en el futuro, lo que viene, eso sí me preocupa bastante ósea como te digo... uno llega y dice vivir el presente, no complicarse eso sí, pero sin embargo como que uno se pregunta bueno en un futuro... termino de estudiar, qué voy a hacer? no hay unas bases sólidas, unas metas, eso me mantiene preocupado”²⁰. Aunque muchos jóvenes tienen metas y proyectos claros, su actitud frente a la vida es pesimista, en parte porque reconocen que las bases sobre las que asientan sus proyectos son inestables, y aceptan esa inestabilidad. Son conscientes de las dificultades económicas, sociales y políticas que se ciernen a su alrededor y que en muchos casos deprimen o no permiten formar proyectos de

¹⁸ ENTREVISTA con Hugo Villareal, Op. Cit.

¹⁹ ENTREVISTA con Camilo Ortega, Op. Cit.

²⁰ Ibíd.

vida. Este sentimiento de soledad hace que los jóvenes se alejen de sus núcleos sociales y no participen activamente de la construcción del país. La fractura de los lazos del hombre y la sociedad generan un estado de indiferencia, soledad y caos, que destruye las raíces geográficas, culturales, y sociales. Para los jóvenes vivir en la incertidumbre es estar al servicio de lo que pueda pasar, es no poder fijarse metas sólidas y claras, es no poder vislumbrar un futuro ni tomar un camino claro. Muchos jóvenes han hecho de la incertidumbre un camino y el espejo de su futuro. “en cualquier momento puede ocurrir algo que cambie totalmente lo que estás planeando. No soy de las personas que planean, más bien trato de hacer las cosas bien para el día, aprovechar al máximo el día y ya”²¹

Ni el estado colombiano, ni las instituciones públicas regionales, ni la familia, ni las universidades han podido brindar las condiciones adecuadas para que los jóvenes universitarios forjen una voluntad social, política y cultural que les permita afrontar las vicisitudes de la vida, por el contrario, para los jóvenes vivir atados a la incertidumbre les genera un estado de desesperación, donde prima la racionalización de la vida, como modo de defensa frente a lo desconocido. Las rutinas cotidianas, los itinerarios, las metas a corto plazo, y el afán por conquistar y disfrutar de lo momentáneo es una manera de racionalizar la vida, de ser “realistas” en palabras de muchos jóvenes. El espacio para los sueños se reduce cada vez más.

Vivir con miedo e incertidumbre genera estados de desconfianza y pesimismo en los jóvenes al no poder encontrar marcos de seguridad ontológica; no saber a dónde dirigirse ni que esperar de la vida produce desesperanza. La desesperanza se ancla nuevamente como la forma de asumir las contingencias, de protegernos de las amenazas o eventualidades, es una forma de desmitificar la muerte, y hacer más llevadera la derrota, sin embargo la desesperanza sigue siendo un fenómeno no reflexionado e interiorizado por lo tanto genera sufrimiento y tristeza en quien lo padece. Si bien los ritmos fluctuantes de la modernidad cada vez son más rápidos se debe generar, a partir de estos estados desesperanzadores nuevas formas de relacionarnos con el medio social, de manera que no implique, para las personas la renuncia a metas y proyectos sino que posibilite generar consciencias sólidas y voluntades fuertes que permitan conquistar y alcanzar sueños.

1.4 INDIVIDUALISMO

La desesperanza se manifiesta en la soledad; soledad que resulta de la imposibilidad de comunicarnos, de expresar abiertamente nuestros sentimientos y emociones, de apaciguar nuestro dolor, y sentirnos escuchados, comprendidos. El

²¹ ENTREVISTA con Johana Rosero, estudiante de química de la universidad de Nariño. Pasto, 3 de noviembre de 2015

individualismo es la expresión más significativa de la soledad en los tiempos modernos. No solo se trata de un estado de encierro total en uno mismo, de la concentración de todas las necesidades e intereses en un yo, de un culto hedonista del yo, también es resultado de unas condiciones sociales, culturales, políticas e históricas que han impulsado al hombre a encerrarse en un esfera y que ha provocado una crisis entre el hombre y la sociedad, el hombre y su prójimo y el hombre consigo mismo. La investigación evidencia que la desesperanza que sienten los jóvenes al sentirse atados a la soledad, reviste dos caras: por una parte experimentan una soledad producto de una cultura hedonista pregonada por los nuevos medios de comunicación y las nuevas formas de interrelación y por otra, por la crisis de los estados, el fin de las utopías políticas, y la realidad colombiana que han provocado un estado de soledad obligatoria.

El fin de las utopías políticas representó para el mundo la pérdida de la esperanza en la conquista de un nuevo mundo. El fracaso del socialismo y el comunismo, así como el fracaso del capitalismo que se erigieron con la promesa de la felicidad para el hombre se derrumbaron y arrasaron consigo las ilusiones políticas de un mundo polarizado. Los jóvenes universitarios han asumido en su gran mayoría estas derrotas históricas, lo que no quiere decir que no comulguen con ellas, la diferencia radica en que se generan nuevas formas de asumir la utopía, despojándola de su carácter libertario, emancipador; asumen la utopía sin ilusiones, sin esperanzas; la utopía ya no promete la felicidad. Para Jean Baudillard los problemas de ayer siguen presentes pero ya nadie sabe cómo resolverlos, el fin de las utopías políticas ocasiona la crisis del individuo generando un estado de escepticismo total.

Las nuevas formas de asimilar la realidad, a causa del avance de los medios de comunicación y la mundialización de las prácticas comerciales, económicas e informáticas en detrimento de la universalización de los valores humanos, han provocado que “ hoy, trátense de grupos, de naciones o de individuos, los hombres ya no luchan contra la alienación sino contra una especie de desprendimiento total”²² los jóvenes universitarios reconocen el fracaso de los proyectos políticos y las iniciativas sociales, a pesar de los muchos alcances y logros conquistados, prevalece aún la memoria de la derrota. De igual forma para muchos de ellos, el estado se ha convertido en un ente marginador y aislado que no contribuye de ninguna manera al bienestar social. Los jóvenes de este proyecto entiende que la mejor forma de cumplir y llevar a buen término sus proyectos de vida es trabajar de manera solitaria, aislada, es concentrarse en la persecución de sus metas por encima de cualquier otra cosa o persona. El estado los ha obligado a asumir una posición egoísta frente a su prójimo, porque no garantiza las condiciones mínimas de progreso, igualdad y equidad, por el contrario, la imagen del estado se deteriora.

²² BRAUDILLARD, Jean. El paroxista indiferente. Conversaciones con Philippe Petit. Barcelona: Anagrama, S.A., 1998. p. 35.

Existe un sentimiento de desesperanza generalizado frente a la situación del país, por la crisis del estado, por la falta de un sentido de pertenencia y e identidad con el país, por la indiferencia y a la apatía, por la fractura de la solidaridad tradicional como diría Edgar Morin, en fin, porque los jóvenes han dejado de creer en la política, y en su papel como sujetos políticos o transformadores.

La falta de oportunidades digamos que las personas no pueden hacer lo que quieren es como que todo te arrastrara a hacer una determinada cosa, por ejemplo, el hecho de que estudias, si puede que te ayude un poco, pero sin embargo sigues siendo arrastrado por otra corriente, vas a hacer arrastrado ahora por la corriente de los profesionales que después van a tener que buscar empleo, si miras es que como que ya todo está determinado es un sistema que no permite salidas, que no permite lograr propias metas²³

Los jóvenes universitarios son conscientes de la situación del país, entienden que los mayores problemas de los colombianos son las desigualdades sociales, la pobreza, la corrupción política, la violencia, la falta de oportunidades y el conflicto armado, asumen también que gran parte de responsabilidad de la crisis del país no solo está en manos de un sistema político contaminado, ensuciado, corrupto sino también en la falta de empoderamiento de los colombianos con su propio país. Se mencionan fenómenos como la conformidad, la falta de memoria de los colombianos, y su indiferencia social. Sin embargo, y pese que a los jóvenes son conscientes de las problemáticas del país, y del papel que juegan en ellos, la actitud predominante es la apatía, la indiferencia, sueñan con un país mejor pero no actúan, no encuentran los caminos porque dejaron de creer en caminar; se vive y se sienten el país de manera desesperanzada.

Las secuelas de la violencia, la corrupción, la desigualdad que viven, escuchan y ven día a día, en su familia, su sociedad, los medios de comunicación, los ha vuelto escépticos, indiferentes, los ha llevado a vivir encerrados en la burbuja de sus propios intereses, a estar solos, a vivir una soledad obligatoria, “no solo es el hecho de que, como dice el gobierno y el estado, hay seguridad para cuidar; lo que hay es seguridad para cuidar monopolios, para cuidar la extracción de los recursos por parte de las multinacionales, esa seguridad hay, pero la seguridad para que uno viva?, para que uno sea feliz? para que uno coma? no hay garantías para vivir aquí.”²⁴ Las circunstancias y condiciones sociales, políticas, y culturales del país y del mundo, llevan a los jóvenes a vivir solos y enfrentar, también de manera solitaria, la desesperanza.

Para Gilles Lipovetsky, en la modernidad, se genera una nueva forma de individualismo frente a los procesos sociales e históricos, una cultura que

²³ ENTREVISTA con Camilo Ortega, Op. Cit.

²⁴ ENTREVISTA con Johnny Miramag, estudiante de sociología de la Universidad de Nariño. Pasto, 14 de octubre de 2015.

propende por el culto al yo, que es resultado del tránsito de valores tradicionales a valores hedonistas, y producto de la escisión de las bases sociales fundamentales: la familia, los amigos, la pareja, la comunidad, la sociedad, y el estado. “ vivir con la máxima intensidad, desenfreno de los sentidos, seguir los propios impulsos e imaginación, abrir el campo de experiencias, la cultura modernista es por excelencia una cultura de la personalidad. Tiene por centro el yo.”²⁵ Para muchos jóvenes universitarios de este proyecto la presencia de esta cultura del individualismo, es invisible, poco consciente pero practicada a diario. El culto de la personalidad, vivir el presente negando el futuro, buscar satisfacer las necesidades y los placeres, perseguir el goce momentáneo, etéreo, es una forma de soledad que conlleva la cultura de la individualización. Individualización presente en cada acto humano, en la raíz de las relaciones humanas, y que prolifera con la invasión mediática y la producción cultural de símbolos e imágenes hedonistas. Para Lipovetsky “ a medida que el hedonismo se ha ido imponiendo como valor último y legitimación del capitalismo, este ha perdido su carácter de totalidad orgánica, su consenso, su voluntad. La crisis de las sociedades modernas es ante todo cultural o espiritual”²⁶ el hombre alejado de su centro espiritual, incapaz de reconocerse en una imagen cultural, sin ataduras religiosas, sin raíces geográficas y culturales, sin respuestas a las preguntas de su existencia no tiene otro camino que refugiarse en el goce silencioso de sus placeres, en el encierro espiritual, en un especie de grito silencioso. La soledad que experimentan los jóvenes universitarios no implica que no mantengan contacto social, por el contrario, sus relaciones interpersonales van en aumento, gracias a los nuevos medios de comunicación; sin embargo, aunque rodeados de personas y contactos, la soledad que experimentan se manifiesta en la incapacidad que tienen para comunicar esa esencia espiritual, sus preocupaciones metafísicas, para dar nombre a la desesperación y angustia que sienten; la soledad que experimentan nace de la necesidad de encontrar entre tanta gente un poco de comprensión y fraternidad. Los jóvenes universitarios necesitan rescatar y dar vida y expresión a los estados poéticos de su ser, necesitan volver a conectarse con el espíritu, con esa esencia humana difícil de definir, con la motivación del llanto, la alegría, la felicidad y la tristeza. La individualización fractura el vínculo humano más profundo, lo coarta, lleva al hombre a cultivar el egocentrismo, la vanidad, la irresponsabilidad social, lo lleva a una libertad que se parece mucho al caos, donde no hay asideros, ni raíces, solo corrientes que amenazan con arrasar todo. “si sí he sentido esa clase de soledad cuando uno necesita... sobretodo una soledad muy rara, no? Que es cuando uno necesita contarle a alguien algo pero no encuentra a quién; ósea uno tiene por ejemplo al papá, a la mamá, a los amigos y mira entre todos ellos y no, no hay nadie a quién se lo puedas

²⁵ LIPOVETSKY, Gilles. La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Anagrama, S.A., 1986. p. 85.

²⁶ *Ibíd.*

contar...”²⁷ “Una persona que no puede estar con esa soledad consciente quiere decir que va a buscar a las otras personas por necesidad, por necesidad y no por una necesidad sentimental sino como para, de alguna forma llenarse o simplemente verse con otro que, probablemente también está vacío”²⁸

No es de extrañar que muchos jóvenes de este proyecto padezcan crisis depresivas (muchos de los jóvenes universitarios entrevistados manifestaron padecer o haber padecido algún tipo de depresión) las conductas cotidianas, la rutinas, las formas de aprovechamiento del ocio, así como la búsqueda de refugios en el alcohol, las drogas, el sexo, son evidencia de que los jóvenes universitarios han perdido el sentido poético de su existencia, que como diría Edgar morin “ es una forma de vivir en la participación, el amor, el gozo, el fervor, la admiración, la comunión, la exaltación, el rito, la fiesta, la ebriedad, la danza, el canto, la música, el alborozo y culmina con el éxtasis”²⁹ y por lo tanto han perdido esa capacidad comunicativa para expresar los afectos, las emociones, los estados del alma y dar nombre y forma a lo inefable. Se rompe el lazo poético, y se vive prosaicamente, es decir, a razón de tareas prácticas, técnicas, operacionales, renunciado a los símbolos por las formas, a la imaginación por la realidad; el arte, el poema, la pintura, el dibujo, la música, y toda forma de expresión artística está siendo cambiada por el mensaje virtual, el correo, el chat, la imagen prefigurada, el emoticón, el silencio de las redes.

La soledad obligatoria y la soledad aceptada, la consciente y la inconsciente, nos lleva a un estado de depresión profunda, de aceptación de la derrota, de adaptación al sin sentido. La desesperanza es un sentimiento de soledad no reflexionada, se vive en los jóvenes universitarios de este proyecto como una especie de desahucio total, un límite extremo y radical. Es importante resaltar, nuevamente, que la desesperanza no reflexionada, no consciente, nos lleva a un estado de angustia y desesperación imposibles de curar. Se necesita entonces poner a disposición de ese estado de desesperanza el arte, la poesía, la música, para que los jóvenes puedan rescatar un poco de esa humanidad perdida, para que puedan comprender su soledad, su tristeza, su angustia y de esta forma convertir la desesperanza en una nueva forma de estar en el mundo y de aprender de él, de convivir pacíficamente y expresar y crear a partir del caos y la nada. Hay que buscar formas de expresión a lo que sentimos, de vivir la vida de manera intensa, pero profunda, solitaria pero en armonía.

²⁷ ENTREVISTA con Anyela Botina, estudiante de filosofía de la Universidad de Nariño. Pasto, 3 de septiembre de 2015.

²⁸ ENTREVISTA con Liliana Bravo, estudiante de filosofía de la Universidad de Nariño. Pasto, 10 de octubre de 2015.

²⁹ MORIN, Edgar. Para una política de la civilización. Madrid: Ediciones Paidós Iberica, S.A., 2009. p. 70.

1.5 IDENTIDAD FRAGMENTADA

“soy, simplemente, uno de los tantos millones de velas encendidas que se encuentran en este instante llamado mundo, que se quema poco, a veces intensamente, a veces más , a veces menos, que trata de agotar su llama al ritmo en que se va marchando”³⁰

La identidad es un asunto estrechamente ligado a la cultura, es decir a las formas de ver, sentir, hacer y pensar que se construyen a diario, y mantienen la cohesión social o nos permiten identificarnos con un territorio, una población, unas costumbres, unas normas; la identidad es la forma como nos reconocemos y reconocemos a los demás. La cultura en la modernidad se caracteriza por su transformación en un producto y un servicio. En la modernidad se produce y se consume cultura. El avance de los medios de comunicación y la revolución informática, así como los desarrollos económicos a escala global han creado nuevos códigos, símbolos, mensajes; han fomentado un intercambio cultural global que traspasa las fronteras geográficas, culturales, y sociales.

En la modernidad la producción de la cultura se convirtió en un asunto económico y comercial, que se vende y se consume como un producto y que se reproduce, día a día, en los ordenadores y redes informáticas. La identidad cultural se crea, se renueva, se distorsiona o se transforma día a día, bajo la lógica fluctuante de la modernidad. Los jóvenes universitarios de este proyecto crean su identidad cultural en la tensión entre la cultura tradicional y la cultura moderna, entre las costumbres regionales y el pensamiento globalizado, entre la región y el mundo. El espejo cultural donde los jóvenes buscan encontrar su reflejo es un espejo trizado como lo dice Jose Joaquin Bruner, un espejo distorsionado por las múltiples imágenes que reproduce, por las distintas formas de vernos e identificarnos en él. Nuestra mirada es una mirada cultural que se mueva al ritmo de la cultura moderna. El espejo está trizado por las múltiples ideologías, pensamientos, expresiones culturales que pugnan por formar una imagen. La crisis de la cultura en la modernidad es producto de las múltiples formas de interpretación, y de los mecanismos para interpretar, es decir, para muchos jóvenes, la invasión de la cultura puede deteriorar su espejo cultural cuando sus medios y formas de interpretación también han sido fracturados, o trizados. La cultura tradicional dotaba a los jóvenes de maneras de discernir y razonar la información que en la modernidad se han perdido. La invasión cultural crea un caos de imágenes, códigos, mensajes trizados, inconexos, que no se filtran ni reflexionan.

El espejo trizado de la cultura deprime las identidades regionales, tradicionales, cuando deteriora las raíces culturales, familiares, y sociales. Los lazos con nuestra cultura tradicional, familiar, aprendidas y socializadas a diario compiten con la cultura moderna en un choque sin descanso. Para los jóvenes universitarios

³⁰ ENTREVISTA con Rubén Gómez, Op. Cit.

de este proyecto la tarea de interpretar la realidad, el mundo y buscar su imagen en el espejo trizado, es una tarea diaria, continua y agotadora.

La cultura tradicional, pesada, la de los referentes teóricos, religiosos, espirituales sólidos, compiten contra la cultura de la modernidad, la inmediatez, lo superfluo, lo momentáneo y etéreo. Los valores tradicionales contra el caos existencial, las verdades religiosas y espirituales contra el nihilismo, los grandes paradigmas que explicaban el mundo contra paradigmas emergentes que se transforman. Los jóvenes universitarios de este proyecto son uno y varios a la vez, conviven con formas de ser, ver, interpretar el mundo que son diversas, que emergen; culturas marginales que están conquistando terrenos culturales donde antes no tenían espacios. El arte, el nihilismo, el escepticismo, el agnosticismo, las subculturas musicales, nuevas formas del erotismo y la expresión abierta y libre de las orientaciones sexuales componen el nuevo panorama de la cultura y la identidad.

Si no existe una identidad cultural clara es de esperarse que la identidad nacional se encuentre deteriorada. Para muchos jóvenes la identidad nacional estrechamente ligada a un sentimiento patriótico, a la historia, al relato unitario y unidimensional de Colombia, no genera un vínculo sostenible y entrañable entre los jóvenes, el territorio y la nación. En primer lugar porque, a pesar de que los jóvenes conozcan la situación y la historia del país, no se sienten identificados con ella o no se sienten parte del relato unidimensional del conflicto, el territorio y la cultura. Especialmente porque el departamento de Nariño, históricamente ha sido un departamento olvidado y marginado, ubicado en las periferias del país. Aunque muchos jóvenes no son conscientes de este fenómeno histórico si han interiorizado sus consecuencias. La identidad nacional es una cuestión que tiene mucho de complejo y en la que hay que trabajar para unificar relatos, y experiencias que nos permitan construir un sentimiento nacionalista propio, una manera propia de entender el país. Para Gianni Vattimo este fenómeno es un producto histórico, en el que se creó un relato unidimensional de la historia universal que margino o excluyo los relatos, las experiencias y las historias de las pequeñas comunidades. Walter Benjamin sostiene que la historia concebida como un valor unitario es construida por las clases dominantes, como un discurso que legitima su dominación sobre otras historias menores, desconociendo las transformaciones constantes del mundo. Este fenómeno que se repite en el país ha servido para excluir a las regiones consideradas como subdesarrolladas, como en el caso de Nariño, fracturando la identidad nacional que no contempla las características, y tradiciones de un pueblo, por el contrario ha legitimado una hegemonía política que define, constriñe y dirige lo que debe ser la cultura, la sociedad, la economía y la historia.

No encontrar una imagen que defina una identidad cultural sólida, en el espectro de múltiples posibilidades del espejo trizado, ha hecho que las raíces territoriales, valorativas, culturales, se deterioren, los jóvenes no definen una identidad cultural propia desde donde anclar sus proyectos de vida. De la misma forma no

reconocerse en un relato de país, en la memoria colectiva de Colombia, genera un estado de desazón y desesperanza invisible pero latente en la visión que los jóvenes tienen del país. El problema de la identidad es un problema que compete a cada una de los estamentos sociales, desde la familia, pasando por las escuela, colegios y universidades, y el estado, para construir de manera participativa e incluyente múltiples relatos culturales de Colombia, que nos permiten entender el país desde diferentes miradas y sentidos. De la misma forma, la desesperanza, debe convertirse en la raíz, desde donde empezar a cultivar una imagen social cohesionadora que nos permita convivir en la diferencia y formar bases sólidas que nos permitan discernir y reflexionar nuestro consumo y producción cultural para componer el espejo trizado y aprender a reconocer y tolerar la diferencia y a identificarnos y sentirnos responsables de la imagen que queremos ver.

1.6 SOLIDARIDAD FRACTURADA

“Como dicen: todo lo que quieres o te traiciona o se muere y es cierto, en algún momento va a pasar uno de las dos cosas, no? entonces no es que eso te haga ver la vida mala o cosas así, no. Es que esa es la realidad.”³¹ Para muchos jóvenes ésta se ha convertido en una premisa a la hora de entablar una relación. Aunque muchos jóvenes universitarios de este proyecto reconocieron que a pesar de las decepciones y problemas en sus relaciones interpersonales, confían en las personas, la actitud predominante frente a las relaciones es la desconfianza y la reserva, se confía en la gente, sí, pero no se asumen responsabilidades o compromisos duraderos o serios. Las relaciones sociales se han transformado vertiginosamente debido a los cambios en las formas y los medios de interacción, a las lógicas racionales con que se fundamentan. Con Zigmunt Bauman comprendimos que los cambios en las formas de relacionarnos con el mundo y con nosotros mismos se transforman a medida que nuestro ambiente social y cultural también cambia. De esta manera, la base líquida sobre la que navegamos y a la que llamamos sociedad, hace que nuestras relaciones asuman la forma de lo líquido, lo superfluo y fluctuante. Vivimos con el miedo a confiar, a mostrarnos abiertamente, a expresar nuestros sentimientos; los jóvenes conviven con la angustia de la pérdida, de experimentar la muerte metafórica. La soledad se ha convertido en un escudo protector en el que sufrimos, una barrera contra el dolor y la desilusión; el individualismo pregonado como forma de adaptación en la modernidad nos ha llevado concebir de manera racional nuestras relaciones, es decir, a medirlas por la fuerza de su utilidad, sin asumir compromisos ni correr peligros. Para Edgar Morín este fenómeno se explica como la fractura de un sentido de solidaridad tradicional que conlleva un compromiso y una responsabilidad que en la modernidad se está perdiendo. La pérdida de la esencia de las relaciones sociales, genera un detrimento en nuestras disposiciones valorativas y en nuestras conductas, para Morin: “la

³¹ ENTREVISTA con Camilo Ortega, Op. Cit.

desresponsabilidad favorece el egocentrismo, el cual en la pérdida de la responsabilidad y de la solidaridad, conduce a la desmoralidad (degradación del sentido moral). La desresponsabilidad y la desmoralidad favorecen la propagación de la irresponsabilidad y de la inmoralidad.”³² Es decir que se trasgreden la escala de valores tradicionales por nuevas pautas normativas progresivas que generan una crisis en los valores. Perder el sentido de la fraternidad y la responsabilidad hace que cada vez sea más difícil comprender y solidarizarse con los demás, de igual manera aumenta nuestra incapacidad para comunicarnos y establecer relaciones sólidas, fraternas y humanas.

La desesperanza en este capítulo representa la forma de asumir nuestras relaciones sociales de manera que nos adaptemos al entorno cultural moderno donde predominan las relaciones de mutuo beneficio, utilitarias y racionales, que imposibilitan la comunicación real entre las personas. Los jóvenes universitarios de este proyecto sienten desesperanza al no poder encontrar, en el amplio espectro de posibilidades, alguien que los escuche, apoye, comprenda y ayude, porque predomina el miedo a la pérdida, la separación, la traición y ha experimentar de nuevo la muerte metafórica. Si bien el avance de los medios de comunicación y producción ha facilitado la interacción del hombre con sus semejantes y el resto del mundo, también ha deteriorado la esencia humana de las relaciones sociales ocasionando una crisis de los valores y una fractura en la identidad. La comunicación virtual, como lo veremos en el siguiente capítulo, ha fomentado un tipo de relaciones impersonales, así como promulga una falsa noción de realidad, que oculta las verdaderas carencias del espíritu humano y las crisis existenciales. La desesperanza negativa o poco reflexionada como ya lo hemos mencionado, nos lleva a perder la fe total en encontrar un dialogo reanimador y un encuentro humano sincero, por el contrario debemos profundizar en la reflexión de la desesperanza que sentimos para que ésta se convierta en un punto de partida desde donde construir nuestras relaciones humanas; se sufre realmente por lo que esperamos de otras personas, por la necesidad de llenar nuestros vacíos e inseguridades con otras personas y no por la necesidad de encontrar en nosotros mismos una compañía sincera y armoniosa que nos posibilitara respetarnos, valorarnos y por lo tanto, respetar, valorar y confiar en los demás. Debemos construir un nuevo sentido social.

1.7 VIRTUALIDAD REAL

*“El ver sin estar acaba haciendo ver sin sentir”
Norbert Bilbeny*

La virtualidad real es la nueva forma de percibir y asimilar la realidad. Nace de las múltiples transformaciones que produjo el desarrollo científico e informático;

³² MORIN, Op. Cit., p. 40.

cambios que transformaron el mundo y la cultura y marcaron la entrada de una nueva era: la era de la información. La revolución tecnológica representó un cambio significativo en la relación del hombre y su entorno, monopolizó las actividades humanas y creó un nuevo espacio de relación entre la mente y la máquina. El desarrollo de la televisión, la internet, la comunicación móvil, y los desarrollos constantes del sistema multimedia implicó un cambio en la cultura y los modos y formas de interrelación social. Se crearon nuevos mecanismos de comunicación, información, entretenimiento y conocimiento que conquistaron todos los terrenos de la actividad humana: la familia, el trabajo, la educación, el ocio, el amor, en fin, los aparatos informáticos se han convertido en medio indispensable para la cultura. Para Manuel Castells la era de la información trajo para la humanidad enormes desarrollos y avances positivos en el campo de la ciencia, facilitó la comunicación, creó nuevos mecanismos de producción, de transporte, de seguridad, entretenimiento, posibilitó enormes desarrollos en el campo de la medicina y la investigación. Sin embargo, también implicó nuevas formas de subjetivación en los individuos como forma de adaptación a la nueva era y que los jóvenes universitarios de este proyecto experimentan cotidianamente.

Entiéndase por virtualidad real: “ un sistema en el que la misma realidad (esto es, la existencia material/simbólica de la gente) es capturada por completo, sumergida de lleno en un escenario de imágenes virtuales, en el mundo de hacer creer, en el que las apariencias no están sólo en la pantalla a través de la cual se comunica la experiencia, sino que se convierte en la experiencia.”³³ La virtualidad real genera cambios en las formas de conocer, percibir y asimilar la realidad, lo que implica la entrada de nuevos sentidos, códigos, mensajes, lenguajes que trastocan la vida cotidiana. Los jóvenes universitarios de este proyecto se enfrentan a nuevas formas de relacionarse con la realidad caracterizada por lo que Anthony Giddens denomina, la experiencia mediada, es decir, una experiencia de la realidad condicionada por los intereses de grupos empresariales, corporativos, estatales que se encargan de la producción de la cultura, la información y el entretenimiento. Los jóvenes universitarios discernen la realidad en un collage de información compuesta por imágenes, símbolos, códigos, mensajes, preconfigurados y contruidos que fluyen y rotan constantemente en la televisión, la radio, el internet, etc. De esta manera las formas de conocimiento y autoconocimiento están mediadas por los múltiples mensajes de la red, por las múltiples manifestaciones de la cultura en la que se mezcla todo tipo de información, buena y mala, creando un caos de información: tenemos acceso directo e inmediato a noticias de todo el mundo, a propagandas publicitarias que reproducen lógicas utilitaristas, a imágenes violentas, crudas, asistimos al espectáculo del mundo, la miseria, la riqueza, la pornografía, el sexo, etc, todo tipo de información que se mezcla generando un caos en la forma de percibir la

³³ CASTELLS, Manuel. La era de la información. Madrid: Siglo XXI editores S.A., 2005. p. 406.

realidad creando nuevos estados cognoscitivos y valorativos caracterizados por la insensibilidad, el narcisismo, y la individualidad.

Los jóvenes universitarios de este proyecto utilizan cotidianamente los medios informáticos para comunicarse, expresar y construir su subjetividad, sin embargo el medio transforma los mensajes y los adapta a su sistema de reproducción, lo que quiere decir que todo cuanto decimos y expresamos en la redes de información pierde su valor simbólico y emocional para convertirse en un código racional, sistematizable, vacío.

Los jóvenes participan activamente de las redes sociales, entre las que se destaca Facebook y What's app, muchos reconocen que estar conectados en las redes sociales toman gran parte de su tiempo de descanso u ocio; para muchos tanto Facebook, como What's app facilitan la comunicación con amigos o conocidos sin mediar distancias, sin embargo persiste un sentimiento de desazón y frustración frente a sus relaciones sociales en la red. Sin bien la internet ha revolucionado los medios de comunicación tradicionales rompiendo con las barreras espaciales y temporales, también ha generado nuevas formas de relación que se caracterizan por la fluidez, la inmediatez del mensaje, los contenidos lacónicos, inexpresivos, la utilización de imágenes pre configuradas, que hacen del comunicación un acto trivial, mecánico, despojado de su esencia social y cultural; la comunicación en la modernidad no permite el contacto, la socialización directa. La sensación que genera en los jóvenes es de soledad antes que compañía. Para muchos la necesidad de estar conectados es una forma de evadir la soledad y el silencio, de sentirse acompañados y aceptados. Esta falsa seguridad no brinda confianza, no permite formar vínculos sólidos. "Si pues yo en realidad creo que estas cosas que existen son en detrimento de la humanidad misma porque mi desesperanza radica en que uno no se conoce a sí mismo y pues estas cosas promueven el desconocerse más; alejarse de uno mismo, alejarse de lo que uno tiene, de lo que uno es."³⁴ Estar interconectados crea la sensación de compañía en un estado de soledad, el miedo al silencio, a encontrarnos a nosotros mismos, a asimilar la realidad tal y como se presenta ante nuestros ojos, nos hace menos reflexivos, profundos, es un escape, una especie de dopaje frente a los problemas cotidianos; las redes sociales crean la falsa idea de una identidad, de una cultura, de una base social estable, lo que llamamos comunidad virtual.

Pero a veces también te desesperan, te estresa, que no haya nadie con quién hablar, no haya nadie a quien comentarlo algo, una actividad diaria, lo más insignificante, puede ser algo que incluso te ayude a mejorar tu estado mental. A mí la verdad Facebook me ha servido para estresarme, para desestresarme, curiosa contradicción, y para hablar con las personas que son más allegadas a mí.³⁵

³⁴ ENTREVISTA con Kevin Luna, Op. Cit.

³⁵ ENTREVISTA con Rubén Gómez, Op. Cit.

La comunicación virtual despoja al lenguaje humano de su esencia comunicativa, pone al hombre al servicio de los medios de información y no los medios de información al servicio del hombre. Cada vez se hace más difícil la comunicación abierta, sincera, espontánea de los sentimientos, emociones y pensamientos humanos sin la necesidad de sistematizarlos, desnudarlos de su razón humana. La desesperanza representa la contradicción que implica el estar interconectados, interactuar con el mundo y al mismo tiempo sentirse solos, no encontrar respuestas entre tantas palabras y mensajes. Se vive con una desesperanza latente, silenciosa, no consciente pero manifiesta y aguda frente al mundo. Los jóvenes deben aprender a discernir la realidad, a convertir la desesperanza en un forma de reflexión y concienciación que les permita enfrentar y conocerse a si mismos y a la realidad para transformarla, para aprovechar los beneficios de la nueva era y acercarnos a nuestros prójimos rescatando el lenguaje de las emociones y los sentimientos.

1.8 SECULARIZACION DE LA RELIGION

*“Al mismo tiempo que descompongo el objeto destruyo la ilusión”
Julio Ramón Ribeyro.*

La religión en la modernidad ha sido despojada de su manto sagrado. La racionalización del mundo descompone el objeto religioso, los trivializa, los despoja de su encanto místico y por ende de su poder revelador. Los misterios y verdades a los que la religión daba respuesta han sido reemplazados por saberes científicos, comprobables; la creencia religiosa se reduce a un razonamiento tecnológico. “Si, yo creo que puede existir. Bueno puede admitir que existe, más sin embargo la existencia de ese ser superior sino sobrenatural o diferente no amerita un credo, no amerita una religión, no amerita un culto”³⁶. Los jóvenes universitarios de este proyecto han dejado de creer en las religiones como instituciones sagradas, por el contrario, afirman que su distanciamiento, su arreligiosidad se debe principalmente al papel decadente que ha tenido la religión a lo largo de su historia. Los jóvenes han desenmascarado la hegemonía política, social y cultural de la iglesia en detrimento de las libertades personales y el desarrollo de una verdadera espiritualidad. No creen en las religiones, pero creen en la espiritualidad, no le ponen etiquetas y nombres a sus creencias, a sus estados espirituales, hay una tendencia al agnosticismo, al científicismo, al ateísmo como camino espiritual.

La modernidad ha convertido la religión en un producto cultural más en el amplio panorama de productos culturales, en un servicio de libre consumo que se vive y se practica de manera autónoma y libre; la modernidad crea una ruptura del

³⁶ ENTREVISTA con Kevin Luna, Op. Cit.

hombre con Dios. “Alguien alguna vez me dijo: No, es que si tu creyeras en algo te sería más fácil sobrellevar muchas cosas, ósea si tu tuvieras el apoyo de alguien en quien crees: Dios o cómo se llame, te sería más fácil cargar con muchas cosas pero no, ni así, no, no.”³⁷ La idea de Dios y de la religión como institución que pregona y cultiva los valores humanos y brinda las respuestas y los caminos de salvación ha sido desmentida; la misma idea de salvación es cuestionada, se vive de manera escéptica al ritmo de las transformaciones del mundo. Los jóvenes ya no encuentran en la religión la motivación y la fuerza para encontrarle un sentido a la vida, ya no encuentran solución a su angustia, ni respuestas a las preguntas de su existencia.

La secularización es el producto del desencanto religioso, de la inconformidad frente a una institución cuestionada, corrompida y corroída por escándalos sexuales, por opresión y guerras ideológicas, por corrupción política y económica, la institución religiosa es reemplazada por otras instituciones, por movimientos culturales, por sectas o doctrinas que se proponen construir nuevas formas de experimentar la espiritualidad y la libertad. La religión para los jóvenes dejó de ser un escudo protector contra las injusticias de la vida, las miserias sociales, los problemas de la vida cotidiana; la vida eterna dejó de existir porque la muerte ya no representa un camino de salvación, el bien y el mal se construye diariamente, se contradicen, se complementan, es un asunto personal y hace parte de las libertades individuales. La racionalización de la vida ha creado nuevos estados subjetivos y espirituales que hacen que los jóvenes se cuestionen día a día y aprenda convivir con la incertidumbre. “Pues es que Dios te lo da todo pensadito ósea ya no necesitas preguntarte nada porque con Dios tienes una seguridad, seguridad de qué? De por qué existes, de por qué estás en el mundo, todo eso te lo da Dios. Ahora si ya no crees en Dios, cuando no crees en Dios y te empiezas a preguntar sobre tu existencia, ahí nace un poeta.”³⁸ Las promesas de la religión se convierten en objetivos utilitarios, en búsquedas solitarias que llevan a los jóvenes a vivir en extremos, a ensimismarse en sus pensamientos, a buscar la felicidad en un consumo hedonista, a poner los placeres por encima de los deberes y los valores; los jóvenes universitarios necesitan saciar su sed de humanidad de alguna manera, a través del alcohol, las drogas, el sexo, llevando una vida bohemia, poética o ascética, refugiándose en ideologías, doctrinas, sectas que los protejan y den seguridad, para Manuel Fernandez:

El ethos consumista implica la adhesión a un hedonismo radical (Lyotard habla de una economía libidinal o paganismo estético que desdramatiza la existencia), un presentimiento nihilista que favorece el desencanto institucional (se suceden los acontecimientos más allá de todo sistema, revelándose el ser como puro acontecer incompatible con la noción de progreso y de finalidad de la historia); y, en el fondo de todo, una manipulación

³⁷ ENTREVISTA con Ximena Mejía, Op. Cit.

³⁸ ENTREVISTA con Anyela Botina, Op. Cit.

y desustancialización del sujeto. Todo ello resulta incompatible con las exigencias de conversión y autenticidad religiosas, que implican un vivir responsable, comprometido y fiel a un proyecto de sentido³⁹

La desesperanza es producto de un proceso de secularización de la religión que ha fallado en su promesa de bienestar y felicidad para el hombre en la vida eterna, los jóvenes desean encontrar la felicidad y el bienestar en el presente, en cada momento de goce y placer, en su vida terrenal. Se siente desesperanza cuando se ha dejado de creer en un ser o entidad espiritual poseedor de las verdades del universo. Si no hay una respuesta absoluta y verdadera los jóvenes no encuentran sentidos ni caminos para llevar y cultivar su espiritualidad. Creen pero no saben en lo que creen, saben que existe la felicidad pero se les escapa de las manos en cada momento. La desesperanza de los jóvenes de este proyecto en la religión los lleva a vivir vidas desesperadas, caóticas, irresponsables, porque ya no existe nadie quien valide o juzgue sus acciones; lo bueno y lo malo es relativo, todo se vuelve relativo y subjetivo, todo se vive de manera solitaria. Ni hay gratificaciones por tus buenas obras ni castigos por tus malos actos, el dominio de la vida ha dejado de ser de los dioses, el hombre es dueño del hombre y su destino, solo que los hombres todavía no han aprendido a vivir en desesperanza. Siguen sufriendo y buscando respuestas, tratando de comprar o conquistar paraísos superficiales y buscando escudos protectores contra el sufrimiento y el sinsentido de la vida. La desesperanza debe convertirse en el terreno fértil desde donde cultivar esa espiritualidad que nos permita encontrarle un sentido responsable y comprometido a la vida, y nos ayude a entendernos y a entender la vida, a saciar nuestra sed con nuestras propias palabras, a vivir la esencia del dolor, el sufrimiento y la felicidad y entender que son parte de la vida, son el sentido de la vida. La desesperanza reflexionada debe llevarnos a voluntad de construir día a día nuestra espiritualidad, “. Yo pienso que alimentar el espíritu es alimentarse a uno mismo. Alimentar el alma es alimentarse a uno mismo”⁴⁰

1.9 CRISIS DE LOS VALORES

“Qué es lo bueno y lo malo? haber... haber...no, es muy subjetivo, no, no podría decirte que es lo bueno y lo malo, o en qué sentido?. No, no podría decir”⁴¹

La revolución informática implicó un cambio en los modos de ver, sentir, e interpretar el mundo, propicio lo que Norbert Bilbeny llama: una revolución cognitiva, caracterizada por el cambio de una escala de valores tradicionales,

³⁹ VARIOS AUTORES. En torno a la posmodernidad. Barcelona: Anthropos, Promat, S. COOP. LTDA., s.f. p. 88.

⁴⁰ ENTREVISTA con Ximena Mejia, Op. Cit.

⁴¹ ENTREVISTA con Camilo Ortega, Op. Cit.

sustentados en la religión, la moral, y el derecho, por una escala de valores secularizados, dominio del conocimiento racional. La nueva escala de valores seculares no está definida, se convierte en un prototipo subjetivo que cada persona construye para sí misma, según sus necesidades, visiones y percepciones del mundo. Nacen como forma de adaptación y respuesta a las nuevas formas de relación humana, la revolución informática, a las nuevas problemáticas sociales y a un estado de inconformidad frente a la religión, la moral tradicional, y el papel de las instituciones sociales. Los jóvenes universitarios, como ya lo hemos visto en los capítulos anteriores, han dejado de creer en las religiones, se han convertido en sujetos apolíticos, apáticos, marginados porque el estado, la sociedad y las religiones los excluyen, los marginan, los violenta; para los jóvenes ni la política, ni la religión, ni la cultura son el centro o eje de sus conductas, de su moral personal, la nueva escala de valores está representada por unos valores que se encuentran en crisis. Los jóvenes de este proyecto no encuentran quien valide, juzgue y reconozca sus acciones en el mundo. En la modernidad solo existen las leyes del mercado, la ley inexorable de la incertidumbre y el caos, predominan nuevas formas de conocimiento en las que prima la racionalización de la vida y la relaciones humanas, y en el que el conocimiento gira en torno a la superficial, lo mecánico, lo instrumental y utilitario, donde es preferible saber manejar que saber conocer, informarse que comprender. Bajo estas premisas los jóvenes universitarios rigen sus conductas, deben crear para sí mismos las normas y códigos éticos de su comportamiento y sus formas de relación. En la modernidad la nueva escala de valores está caracterizada por el relativismo y el nihilismo, por el libertinaje y la ausencia de pilares normativos, culturales y religiosos. Si los jóvenes no encuentran un sentido definido y claro de sus existencia, si se sienten solos, incomprendidos, marginados, si su identidad cultural y sus núcleos sociales básicos se encuentran fracturados y fragmentados, si viven desesperanzadamente, es de esperar que vivan en estados desesperados, en una búsqueda constante de respuestas, que vivan al borde de los extremos, sin leyes, normas, parámetros que definan su existencia.

La crisis en los valores es una fuente de conflictos, disputas, violencia, propicia el distanciamiento y amenaza la solidaridad y la comprensión en las relaciones humanas, nos aísla y nos hace sentir más solos e incomprendidos. Si no existen o no se respetan las normas tradicionales o legales, predomina un estado de caos y choque entre intereses, visiones, pensamientos que fomentan la violencia y la intolerancia. Se ha dejado de respetar y reproducir las normas tradicionales y legales porque éstas ya no dan respuesta y solución a las nuevas problemáticas sociales; las religiones propiciaban formas de exclusión y violencias de género, las leyes oprimen y generan injusticias. Se han quebrado los marcos éticos que regulaban nuestras relaciones humanas y por ende nuestra capacidad de definir y entender nuestra libertad y la libertad de los demás. Para Norbert Bilbeny el choque y la tensión entre el conocimiento y el comportamiento, entre lo que se debe hacer y lo que se puede hacer, no poder definir entre lo bueno y lo malo,

entre los valores tradiciones y los valores modernos ha propiciado la crisis de los valores:

Lo que llamamos << crisis de los valores>> obedece a un cambio en la evolución cultural. Es el resultado de sustituir unos hábitos y creencias de comportamiento por otros. Para la percepción de crisis no importa tanto que se consideren unos valores <<buenos>> y otros <<malos>>, o que <<ya no hay>> valores, cuanto haber notado con perplejidad que han surgido valores <<nuevos>> frente a otros <<viejos>>, y que esta sustitución va ganándose paulatinamente el título de <<lo que hay>> en materia de hábitos y creencias de comportamiento, o, si se quiere, en la ética⁴²

Sin embargo importa tener en cuenta sobre qué bases sociales y en qué prototipo de hombres modernos se está construyendo esta nueva escala de valores. Si la modernidad produjo un prototipo de hombre solitario, individualista, hedonista, egocéntrico, lucido pero apático, inteligente pero cruel, los nuevos valores seculares responde a estas nuevas formas de subjetividad que deprimen el sentido de la libertad, la igualdad, la fraternidad y que se construyen como esquemas independientes que chocan y se agudizan dependiendo de lo que cada quien piense de su libertad. Y es que la tendencia de los jóvenes a ver en los valores o en el mismo concepto de la ética un mero sustantivo desgastado e inservible nos ha llevado a crear parámetros de conducta alejados de su componente y esencia social. No poder encontrar un límite a las conductas y comportamientos en un mundo sin reglas, nos lleva a violentar los límites de otras personas, a perseguir por encima de cualquier obstáculo nuestros objetivos; la forma de saciar nuestra sed es dejar sin beber a los demás. La libertad o la noción de libertad se convierte en sinónimo del caos cuando no se hace una conquista reflexiva y profunda del sentido de la libertad, por el contrario la libertad se transforma en libertinaje, una forma de actuar sin medir las consecuencias, de borrar las fronteras de lo permitido y lo debido, el libertinaje es la expresión de la desesperación, la radicalización del sinsentido. “Creo que hay otra cuestión de libertad en el sentido de que la gente tiene como un libertinaje, de poder hacer lo que quiere, viejo, sin importarle el otro”⁴³

⁴² BILBENY, Norbert. La revolución en la ética. Barcelona: Anagrama, S.A., 1997. p. 42.

⁴³ ENTREVISTA con Johnny Miramag, estudiante de sociología de la Universidad de Nariño. Pasto, 14 de octubre de 2015.

No sé, uno ve personas que piensan solamente en tener dinero, en enriquecerse. Aplica lo que se dice por ahí: el fin justifica los medios, la gente no importa lo que tenga que hacer por conseguir un objetivo y no importa todo lo que tenga que hacer, lo que importa es conseguir lo que vos quieres. No importa si tienes que talar un bosque, no importa si tienes que matar gente, no importa si tienes que perder lo que sos vos porque los demás estén satisfechos⁴⁴

La deconstrucción de este concepto de libertad genera un conflicto de intereses, de libertades que chocan y no encuentran un punto de consenso; la forma como se difiere y se discierne la realidad, implica un cambio en nuestras estructuras cognoscitivas, en los modos de percibir y definir nuestros actos y asumir la responsabilidad de ellos.

“Como te decía anteriormente, para mí lo bueno y lo malo es algo relativo, si? Porque lo bueno para mí puede ser malo para ti; lo bueno para ti puede ser malo para mí”⁴⁵ Los jóvenes no pueden distinguir entre lo bueno y lo malo, se ha convertido para muchos en un asunto relativo, subjetivo, que genera contradicciones frente a lo que se debe y no se debe hacer; la invasión de información global, nuestra convivencia cotidiana con la violencia, la crueldad, la corrupción, las guerras, etc, ha deteriorado nuestra capacidad de reflexión, ha vulnerado nuestras formas de sentir, de sensibilizarnos con el dolor, de apreciar o despreciar lo justo y lo injusto. Se vive con desesperanza, con la pérdida de la ilusión de una vida tranquila, plena; predomina el afán, la desesperación por buscar escondites, paraísos artificiales que nos protejan de las demás personas. La desesperanza responde a la nueva escala de valores secularizados; una desesperanza no reflexionada y analizada con rigor; una desesperanza que se vive pero que no se piensa y desde la que podemos empezar a construir una noción de libertad que no implica coartar la libertad de los demás y que nos libere de nuestra ataduras mentales y culturales. La desesperanza debe llevarnos a la reflexión profunda de nuestras conductas y comportamientos de manera que podamos diferenciar entre lo bueno y lo malo y seamos tolerantes y comprensivos con otros mundos, otras perspectivas y otras formas de vivir.

⁴⁴ ENTREVISTA con Johana Rosero, estudiante de química de la universidad de Nariño. Pasto, 3 de noviembre de 2015

⁴⁵ ENTREVISTA con Viviana Gomez, estudiante de química de la Universidad de Nariño. Pasto, 2 de noviembre de 2015

1.10 DESESPERANZA

ESPERANZA

El futuro nunca lo vi:
Se convirtió en ayer
Cuando intentaba alcanzarlo.
José Emilio Pacheco

Las razones de orden sociológico que explican la desesperanza como un fenómeno social y cultural en los estudiantes de la facultad de ciencias humanas y ciencias exactas de la Universidad de Nariño, son concomitantes unas con otras, se relaciona, son causa y efecto de otras, y se han desarrollado a lo largo de la historia y acentuado más, a partir de una nueva forma de racionamiento cultural, económica, político y social, denominado la era moderna. Se trata entonces de establecer que la desesperanza es un producto cultural y social que nace las rupturas que experimenta el hombre con el mundo, el hombre con la cultura tradicional, la religión y las instituciones sociales, y finalmente la escisión del hombre consigo mismo y con sus semejantes.

La desesperanza no puede ser entendida como un fenómeno o un proceso aislado de unas causas sociales históricas que se han agudizado en la modernidad, es producto de un estado de angustia existencial, que representa la incapacidad de los jóvenes de encontrar un sentido claro y definido a su existencia, de dar respuestas a los enigmas de la muerte, y convivir pacíficamente con la idea de la nada; nace del miedo al dolor y al sufrimiento, es una puerta de escape y huida frente a las pérdidas y rupturas, frente al fracaso de nuestras metas y proyectos en el amor, la amistad, las ilusiones, la desesperanza nace de la sensación y estado de muerte metafórica; es el resultado de la incertidumbre reinante en la modernidad que no permite sembrar raíces, porque todo se mueve en un flujo constante, donde la muerte, el miedo, lo imposible son compañeros de existencia y pueden aparecer en cualquier momento; la desesperanza nace de un estado de soledad promovido por una cultura de mercado utilitarista, racionalista, que fomenta la individualidad, la satisfacción personal de deseos y metas como único fin de la existencia, por un individualismo que nos arrastra al hedonismo y al nihilismo, a vivir vidas desenfundadas, caóticas y desesperadas como forma adaptación a la nueva era; la desesperanza es la imposibilidad de reconocernos a nosotros mismos y a nuestros semejantes en el espejo de la cultural, es vivir con la angustia de no saber quiénes somos, para dónde vamos, de dónde venimos, es tratar de reconstruir en los fragmentos de la cultura tradicional, la cultura artificial, la cultura del mercado, lo que somos o fuimos, es vivir en la era de una identidad fragmentada donde la familia, los amigos, la pareja, la sociedad y la instituciones ya no son los territorios donde antes sembrábamos nuestras raíces culturales; la desesperanza es sentir que nuestros lazos sociales entrañables se rompe con facilidad, es vivir desconfiando de las de personas y no poder encontrar en ellas la comprensión, la ayuda y el apoyo, no encontrar un confidente de nuestros

sentimientos, emociones y problemas; la desesperanza es la forma como nos adaptamos a la nueva era informática que monopolizó todas las actividades humanas y transformó radicalmente nuestras formas de relacionarnos, percibir y sentir el mundo, convirtiéndonos en personas informadas pero insensibles, lucidas pero desesperadas, realistas pero crueles, la desesperanza nace cuando el hombre se convierte en un medio de la tecnología y no la tecnología en un medio para la felicidad del hombre; la desesperanza es una nueva forma de entender la espiritualidad, de buscar respuestas a los enigmas de la vida, es desmitificar lo sagrado, lo religioso, y dar un nuevo nombre y modificar nuestra relación con Dios y los dioses; la desesperanza es el resultado de no poder encontrar límites a nuestras acciones, y entender nuestra libertad y libertad de los demás, la desesperanza responde a la nueva escala de valores seculares. Todos estos fenómenos sociales y culturales llevan a los jóvenes a vivir en desesperanza, ha convertir la desesperanza en un estado de existencia, sacrificando sin embargo, la felicidad, la plenitud, la consecución de metas y proyectos, porque se vive una desesperanza no reflexionada, no profundizada, una desesperanza negativa que nos coloca al límite de la soledad; se trata entonces de entender la desesperanza como un pensamiento, entenderla en sus orígenes, en sus razones, para que no se convierta en la fuente de nuestros dolores y tristezas sino en el terreno fértil desde donde construir proyectos de vida. Para tal propósito necesitamos analizar el fenómeno de la esperanza, la desesperanza negativa y la desesperanza positiva para construir en conjunto un análisis reflexivo de la desesperanza en los jóvenes universitarios de este proyecto.

1.10.1 Esperanza:

ILUSIÓN

Cuando esperaba el día se hizo de noche.

Y nunca aprendí

a caminar en tinieblas.

José Emilio Pacheco

La esperanza es un concepto estrechamente vinculado a la tradición cristiana, convertido en virtud y en promesa terrenal, asociada generalmente a un estado de plenitud y considerada un escalón para llegar a la felicidad. La esperanza históricamente se ha convertido en el motor de las revoluciones sociales, las utopías políticas, los sueños de libertad y felicidad, la esencia del amor, la esperanza ha sido la forma de contrarrestar el sufrimiento, de apaciguar la tristeza, de liberarnos de la soledad. Y sin embargo, las revoluciones sociales se corrompieron, las utopías políticas se desmoronaron, los sueños de amor y libertad siguen siendo sueños, tenemos esperanzas pero seguimos siendo infelices, nos sentimos más solos. Por qué si tenemos sueños, metas, proyectos, es decir esperanzas, seguimos inconformes e infelices? La investigación evidencia que los jóvenes universitarios de este proyecto siguen teniendo sueños,

proyectos, metas que varían y se adaptan a las circunstancias de la modernidad. Se ha aprendido a soñar de otra manera, a crear proyectos que se adaptan a la incertidumbre, que se pueden conquistar a corto plazo, que se pueden comprar porque en la modernidad la cultura produce esperanzas como mercancías, promete la esperanza de felicidad, le pone precios, la publicita por todos los medios de comunicación; el símbolo de la esperanza en la modernidad representa el confort, la riqueza, la realización personal, la felicidad pero seguimos insatisfechos y desesperanzados. Los jóvenes universitarios de este proyecto viven en desesperanza, pero una desesperanza negativa, autodestructiva que nace de un ideal de esperanza negativo; la esperanza es una forma de desesperanza negativa.

Los jóvenes universitarios de este proyecto sufren porque no ven la forma de alcanzar sus sueños, de ver realizadas sus esperanzas; sufren porque esperan que las cosas cambien, que el amor toque a sus puertas, que la felicidad invada sus corazones, pero mientras eso sucede sufren por la angustia de no saber si algún día las cosas cambiarán, sufren porque esperan algo que no saben qué es, que no saben si podrán alcanzar. La esperanza entonces se convierte en una fuente de inconformidad y tristeza porque representa la espera de algo que no está en nuestras manos conquistar. Para André Comte Sponville: "Una esperanza es un deseo que se refiere a lo que no se tiene, o que no hay (una carencia), de lo cual se ignora si ha sido o será satisfecho: por último, aquello cuya satisfacción no depende de nosotros; esperar es desear sin gozar, sin saber y sin poder."⁴⁶ Los jóvenes viven desesperanzados porque esperan y buscan sin poder encontrar la fuente de satisfacción de sus deseos, la manera de superar sus miedos, las respuestas a su angustia; sufren porque viven esperando y deseando cosas que no pueden alcanzar, disfrutar, entender. Han perdido la esperanza porque la esperanza, según Sponville, es un concepto que deviene en crisis, que altera nuestra relación con el futuro, porque todo deseo se refiere al futuro, pero nuestros deseos, es decir, nuestras esperanzas se nutren de la impotencia y la inquietud. De esta forma la esperanza se convierte en un estado negativo y fuente de desesperanza negativa, ya que pone a los jóvenes en una relación de desconocimiento e incertidumbre frente futuro, de ignorancia e ilusiones pasajeras de la vida, que como dice Ralston, solo son formas de escape de la realidad cruda y difícil, que nos lleva a aferrarnos a ilusiones o ideologías para llenar nuestros vacíos, saciar nuestra sed de existencia y enfrentar y hacer más llevadera la vida:

No se trata simplemente de una cierta afición a las ilusiones románticas. Sufrimos de una enfermiza adicción por las grandes ilusiones. Nos pirramos por las ideologías. En nuestra civilización, el poder se ha vinculado reiteradamente a la prosecución de verdades y utopías omnicomprensivas. Mientras vivimos en una obsesión somos incapaces de discernir sin nuestra

⁴⁶ SPONVILLE, André y FERRY, Luc. La sabiduría de los modernos. Barcelona: Ediciones Peninsula S.A., 1999. p. 363.

actitud es una escapatoria de la realidad o fe en una ideología. La inquebrantable certidumbre de que vamos tras la pista de la verdad –y, por tanto, de la solución de nuestros problemas- nos impide ver que esta obsesión es una ideología⁴⁷

Esta esperanza mal entendida propicia que los jóvenes de este proyecto no generen un proceso reflexivo de la vida, de profundización de sus sentimientos y emociones, no propicia el autoconocimiento, la realización personal y ni la construcción de metas y sueños porque nuestras esperanzas no están bajo nuestro dominio, depende de otras circunstancias, condiciones y personas. La esperanza agudiza la soledad, la tristeza y el sufrimiento porque ponemos en manos de otras personas nuestras carencias y necesidades psicológicas, sociales y espirituales. Al no tener, como ya lo hemos visto, unas bases sociales sólidas, al carecer de referente identitarios que generen empoderamiento, confianza y seguridad en lo que somos, y al vernos apabullados por unas lógicas sociales y económicas que pregonan la exaltación de los sentidos, la conquista de los placeres y la promesa de la felicidad en el paroxismo, el confort, y el individualismo, muchos jóvenes cambian su forma de soñar y construir sus proyectos de vida, de manera que se adaptan y responde a las necesidades de la modernidad. Por un parte, algunos jóvenes tienden a seguir reproduciendo en soledad una esperanza angustiada, incierta. Tienen la esperanza de vivir en un país mejor pero sin embargo no participan activamente como sujetos políticos, han dejado de creer en el papel del político y en la esencia de la política, ya no creen en su rol de transformadores de la sociedad; viven con la esperanza de la felicidad pero no pueden definirla, entenderla, no saben cómo alcanzarla, esperan que la felicidad llegue a su vidas en cualquier momento, a partir de oportunidades sociales, económicas, con la conquista de condiciones de vida de confort, esperan que alguien llegue a compartirles su felicidad, pero mientras tanto esperan; les genera esperanza e ilusión encontrar el amor verdadero, un amor que los libere y los proteja de la soledad y la desesperación, que llene de calma su corazón y sin embargo tienen miedo a entregarse, de mostrar sus sentimientos y emociones, a asumir compromisos; los jóvenes universitarios esperan que la promesa del amor llegue con otra persona, esperan y ponen en manos de otras personas su realización personal; esperan cumplir sus proyectos de vida pero renuncian a la resistencia, se adaptan a la lógicas económicas y culturales de la modernidad, han dejado de creer en las grandes utopías, en sueños a largo plazo, todo lo quieren conquistar pronto, porque la vida se diluye día a día, y la incertidumbre es la ley. En fin, los jóvenes universitarios de este proyecto esperan con temor, con desilusión, creen pero no actúan, ponen sus esperanzas en manos de la incertidumbre, esperan milagros, golpes de suerte, esperan y esperan con angustia, saben que lo que esperan se puede o no cumplir, pero no cultivan la voluntad, el esfuerzo, el trabajo porque ha sido más fuerte la frustración. La otra tendencia en los jóvenes es renunciar a toda esperanza, no esperar nada de otras

⁴⁷ RALSTON, Saul. La civilización inconsciente. Barcelona: Anagrama, S.A., 1997. p.30.

personas, circunstancias o condiciones. “Es como que he optado por no tener esperanzas y adaptarme a lo que se venga”⁴⁸ “eso me enseñó que uno en realidad en ningún momento de la vida sabe lo que quiere, sería como algo ilógico ponerse metas y logros, porque siempre estás cambiando, todos los días, todo el tiempo estás cambiando, entonces esas metas también cambian, ya no eres la misma persona que en algún momento dijo: yo quiero ser esto.”⁴⁹ Los jóvenes han optado por vivir en los dos extremos: esperar sin hacer, o no esperar. No tener esperanzas es una forma de contrarrestar la desilusión que provoca ver como nuestros proyectos y metas se desmoronan o no cumplen con nuestras expectativas, en fin, esta tendencia a renunciar a la esperanza propicia la consecución de una desesperanza negativa, poco reflexiva, que hace a los jóvenes lucidos pero infelices, llevándolos a los límites de la soledad donde nada ni nadie es importante, y donde es muy difícil encontrarle un sentido a la existencia y por tanto encontrar un sentido a nuestras acciones, pensamientos y actitudes; esta desesperanza negativa nos lleva a los límites de la soledad, y conlleva a renunciar a nuestro propio conocimiento.

La esperanza mal entendida genera sufrimiento y angustia, un estado de desesperanza negativa, autodestructiva que debilita las raíces culturales, fragmenta la identidad, propicia la desesperación y derrumba los sueños. La construcción social de este concepto ha acarreado una serie de nociones sobre la felicidad, el bienestar, que se sustentan en lo material, la esperanza es un concepto cultural en crisis, que ya no puede definir la felicidad y no garantizar la cohesión y la estabilidad social.

Se trata de criticar este concepto de la esperanza, que como diría Luc Ferry, nos aleja de la felicidad y nos ponen en tensión constante: “Bastará para convencernos con pensar un instante en esto: esperar es, por definición, no ser feliz, sino estar a la espera, con carencia, es el deseo insatisfecho e impotente”⁵⁰ debemos cambiar este concepto de esperanza por un concepto de voluntad, como dice Sponville, que nos lleve a trabajar por nuestros proyectos, a ser pacientes y consecuentes con nuestros actos para así transformar la lucidez en crítica constructiva, en una forma de autoconocimiento que nos libere y nos permita construir un sentido a nuestra existencia. La esperanza debe planearse, prepararse, trabajarse para que se convierte en certidumbre, confianza, de manera que podamos contrarrestar la frustración y el miedo para asumir compromisos y rescatar nuestro papel de transformadores sociales y políticos y empecemos a construir nuevas formas de entender la soledad, el amor, la

⁴⁸ ENTREVISTA con Camilo Ortega, Op. Cit.

⁴⁹ ENTREVISTA con Liliana Bravo, Op. Cit.

⁵⁰ SPONVILLE y FERRY, Op. Cit., p.380.

desesperanza de manera que dejen de ser un obstáculo para convertirse en un camino.

1.10.2 Desesperanza:

Esperanza
El futuro nunca lo vi:
Se convirtió en ayer
Cuando intentaba alcanzarlo.
José Emilio Pacheco

“Comenzar por la angustia, comenzar por la desesperanza: ir de la una a la otra. Descender y al final de todo, el silencio. La tranquilidad del silencio. La noche al caer apacigua los espantos del crepúsculo. Más fantasmas: el vacío. Más angustia: el silencio. Más turbación el descanso. Nada que temer; nada que esperar, desesperanza.”⁵¹ La desesperanza en los jóvenes universitarios de este proyecto es un síntoma invisible pero agudo que se construye en la tensión entre la cultura tradicional, familiar, regional y la cultura de la modernidad, es decir, que se manifiesta como un híbrido entre esperanza y desesperanza. Por una parte, existe la tendencia en tener esperanzas pero no trabajar por ellas, creer pero no actuar, lo que provoca un estado de desesperanza invisible, inconsciente, donde las formas y las palabras quieren ocultar el verdadero trasfondo de zozobra e incertidumbre en el que se encuentran los jóvenes. Este tipo de esperanza negativa que se desencadena en desesperanza, evidencia las profundas transformaciones sociales y culturales que experimenta el hombre con la modernidad, y que crea un estado de aparente tranquilidad, y bienestar, como la calma antes de la tormenta. Lo que se esconde o se ignora es un síntoma de desesperación, desequilibrio emocional, fragmentación identitaria del individuo, que se manifiesta y se reproduce en todas las relaciones sociales, este tipo de desesperanza nos hace caminar hacia la nada con un venda puesta en los ojos; los jóvenes universitarios de este proyecto se dejan arrastrar por una ola de la incertidumbre y caos donde todo tiene un sentido aparente y superficial. La desesperanza que se genera en este estado es desconocida e ignorada, los jóvenes sufren pero no saben por qué sufren, mientras tanto viven sus vidas entre sueños de papel, aceptando mentiras, aprendiendo a vivir en una soledad desesperada. Por otra parte, buena parte de los jóvenes han asumido un estado de desesperanza como medio de protección y defensa frente al sufrimiento; han convertido la desesperanza en un escudo protector, un asidero desde donde mirar el mundo, solo que se han convertido en espectadores nostálgicos. Este tipo de desesperanza los lleva a vivir al límite de la soledad, renunciando a todo proyecto o meta por la fragilidad como se desmoronan; esta soledad ha descompuesto su

⁵¹ SPONVILLE, André. Tratado de la desesperanza y de la felicidad. Bogotá: Machado libros, S.A., 2001. p. 19.

rol social: no esperan nada de nadie, ni de nada, ni asumen su papel de sujeto sociales transformadores, quieren evitar el sufrimiento, la angustia inefable de la existencia, quieren vivir en el paroxismo para huir de la muerte y la desesperación. Albert Camus decía: “ los tristes tienes dos razones para serlo: ignoran o esperan” esa parece ser la característica de la desesperanza en los jóvenes universitarios en sus dos tendencias: los que esperan y sufren y los que ignoran, o quieren escapar del sufrimiento.

“La desesperanza qué es? Ya sé qué es la desesperanza. La desesperanza es cuando, aun cuando tengas una esperanza, sabes que esa cosa ya no se va a cumplir o es muy difícil que se cumpla pero la esperanza sigue ahí, eso es una desesperanza.”⁵² Esta concepción explica claramente cómo se desarrolla el estado de desesperanza en los jóvenes, por una parte, a pesar de que los jóvenes renuncien a la acción para adaptarse al medio, en el fondo la desesperanza que tienen no les ha posibilitado crear respuestas, o buscar sentidos a la existencia, antes por el contrario, genera un sufrimiento silencioso y agudo; siguen esperando en soledad llenar sus vacíos existenciales, sufren porque en su desesperanza todavía esperan, aceptan que las circunstancias sociales y sus relaciones interpersonales manejan su destino; se conforman con pequeñas conquistas de placer, con breves momentos de felicidad. Lo que genera desesperanza en los jóvenes es la frustración que experimenta al ver que sus proyectos de vida se ven truncados por la crisis política, por la competencia social, por la falta de educación, por la violencia en todas sus manifestaciones; los mantiene desesperanzados sus vacíos existenciales, la racionalización radical de sus vidas, una sed de algo que no saben qué es, y que no saben cómo saciar; desesperanza de no saber quiénes son, cuál es su propósito en la vida; miedo y angustia de verse arrastrados por la sociedad de consumo, “Yo creo que mi más grande inconveniente, el promotor puntual de desesperanza y desilusión en mí mismo, es que uno piensa en iniciar y en terminar, nada más, se olvida de lo que está en medio entonces lo que está en medio es la duda de mí mismo. Entonces eso es lo que a uno lo hace desilusionar”⁵³. Sienten desesperanza porque ya no creen en nada porque todo cambia, se desmoronan, no creen en la política ni en su papel de sujetos políticos, no creen en el amor aunque lo desean fervientemente; no confían en la gente, ni asumen compromisos, no se saben de dónde vienen ni para donde van, porque sus familias y sus comunidades regionales, y nacionales están fragmentadas; no creen en Dios, ni en lo sagrado, no encuentran quién de respuestas, ilumine sus caminos, no creen en nada, ni en nadie, ni siquiera en ellos mismos, “si la desesperanza es la pérdida de la esperanza como tal, y nos enseña a no esperar nada de nadie ni de nada, entonces creo que es desesperanzador el hecho de que tal vez muchos nos movemos por inercia,

⁵² ENTREVISTA con Anyela Botina, Op. Cit.

⁵³ ENTREVISTA con Kevin Luna, Op. Cit.

hacemos las cosas porque sí, hacemos las cosas porque sí”.⁵⁴ La desesperanza de los jóvenes nace, como le explicaría Alvaro Mutis, de la lucidez, la soledad, la incomunicabilidad, y la muerte. Los jóvenes sufren porque conocen la realidad de sus contextos nacionales y regionales, porque han aprendido a vivir en la modernidad y adaptarse a sus lógicas, sufren porque en el fondo saben que las cosas no están bien y no encuentran sosiego para su alma. Sufren porque conocen pero no saben cómo discernir ese conocimiento, no tienen unas bases sociales y culturales sólidas que los sostengan, que les ayuden a convertir el conocimiento en reflexión. Se cumple entonces la primera característica de la desesperanza, que para mutis es, la lucidez, entre mayor lucidez, mayor desesperanza, entre mayor desesperanza mayor lucidez. Los jóvenes viven en soledad, pero en una soledad negativa, excluyente, enajenadora, que no permite construir vínculos sociales sólidos; que nos aleja del contacto humano y no nos permite mostrar nuestras heridas, comunicar nuestro sufrimiento. La incomunicabilidad porque la desesperanza en los jóvenes no se puede transmitir, se vive interiormente, hace implosión en nuestro ser, y la muerte, nuestra relación con la muerte es de mutua compañía. Se cumplen las características de la desesperanza analizadas por Alvaro Mutis, pero se cumplen en función de un estado de desesperanza negativa, de desesperanza no reflexionada, como diría Comte Sponville, un estado de desesperanza que enajena y nos sumerge en nuestros propios vacíos, en un estado de muerte metafórica, de indiferencia social, de caos existencial. Para Mutis lo que define al desesperanzado es; “el rechazo de toda esperanza más allá de los más breves límites de los sentidos, de las más leves conquistas del espíritu.

El desesperanzado no espera nada, no consciente en participar en nada que no esté circunscrito a la zona de sus asuntos más entrañables”⁵⁵ esta vivencia interior de la desesperanza, para Sponville, nos debe llevar a una reflexión de la desesperanza que supere su estado de sentimiento, se trata de pensar la desesperanza de manera que podamos construir una relación sana, donde aprendamos a vivir en soledad, a convivir con la muerte, donde despojemos al vacío de su carga valorativa, de su sinsentido, para empezar a llenar ese vacío con el conocimiento de nosotros mismos, y por ende de la sociedad. Se trata de rescatar nuestra esencia humana, esa esencia que se construye con el dolor, el amor, la angustia, la soledad y la muerte; la desesperanza, siguiendo la propuesta de Comte Sponville, debe llevarnos a resucitar nuestro espíritu para convertirse en el motor de nuestras vidas. Hay dejar a un lado la espera para adueñarnos de nuestro destino, debemos construir caminos en la corriente de la modernidad, caminos que sea liderados por nosotros mismos y no por ilusiones, y esperanza

⁵⁴ ENTREVISTA con Rubén Gómez, Op. Cit.

⁵⁵ MUTIS, Álvaro. La desesperanza, conferencia-ensayo. {En línea}. {citado 15 de abril de 2014} Disponible en internet: <http://www.cinosargo.cl/content/view/277052/LA-DESESPERANZA.html>

engañadoras. La desesperanza reflexionada, positiva, nos acercara un paso más hacia la felicidad, pero no esa felicidad que se conquista y nos engaña como dice Freud, a base de atacar la desdicha con el placer momentáneo, tratando de dominar la naturaleza y controlar nuestra condición humana para sustraernos de la realidad, para satisfacerla a través del goce con factores externos, ni de llenar nuestras vacíos poniendo en el centro el amor, la belleza, la sensibilidad sexual. Para los jóvenes la felicidad sigue siendo eso, un momento, un instante de goce pasajero, que oculta nuestro verdadero dolor: nuestras relaciones con los demás, nuestra relación con nosotros mismos, el malestar de la cultura, como diría Freud, que constriñen nuestra libertad, nuestras emociones y pensamientos. La felicidad debe construirse a partir de nuevos preceptos culturales que redefinan la libertad, el amor, el dolor de manera que no se traten de excluir o negar sino que hagan parte de ella. La desesperanza entonces no es sinónimo de infelicidad o tristeza, debe construirse como se construye el concepto de felicidad, para que aprendamos a vivir de manera más equilibrada, siendo conscientes de nuestra condición humana para que a partir de ellas, edifiquemos, con la voluntad y la confianza, nuevas relaciones sociales-humanas, proyectos y metas, y empecemos a concientizarnos de nuestro papel en el mundo, dándole un sentido a nuestras vidas y apaciguando nuestra sed con la poesía, la música, el arte, y entender que la plenitud se conquista cuando podemos reconocernos en la esencia espiritual, poética, física, y cultural de nuestra existencia.

La desesperanza en los jóvenes universitarios de este proyecto tiene unas causas sociales y culturales que hemos desarrollado a lo largo de esta investigación. Lo que nos proponemos es evidenciar que los estados emocionales, existenciales y espirituales de los jóvenes pueden ser entendidos y explicados en razón de circunstancias y condiciones sociales, que construyen la esencia de la humanidad. La desesperanza entonces es un asunto que compete analizar y estudiar a mayor profundidad ya que responde a las nuevas problemáticas sociales que atacan la interioridad de los sujetos. Las razones de orden sociológico que explican la desesperanza son: la angustia existencial, el miedo y la incertidumbre, la muerte metafórica, la identidad fragmentada, el individualismo, la solidaridad fracturada, la secularización de las religiones, la virtualidad real, la crisis de los valores, nos hemos concentrado en estas categorías teniendo en cuenta la investigación procuró concentrarse en los aspectos sociales y culturales de la desesperanza, sin embargo, reconocemos que todas estas categorías se están construyendo día a día y se manifiestan de distintas formas según los contextos. Lo importante es resaltar que el papel de la sociología se debe redimensionar hacia el sujeto y sus crisis internas ya que ellas hablan de la sociedad donde se forman. La investigación se propone hacer una propuesta que nos lleve a conocer las características de la desesperanza negativa, aquella que no es reflexionada y pensada en función de la liberación, para construir conjuntamente un estado de desesperanza positiva que nos lleve a comprender nuestra condición humana y social y por ende a comprometernos con nuestra propia vida y con la sociedad. Nos proponemos poner en evidencia un síntoma invisible a los ojos e incommunicable en palabras de

desesperanza para comprender mejor la apatía y la indiferencia social, política y cultural, para mostrar los estados emocionales de los jóvenes que se construyen en la modernidad y analizar el papel de la cultura moderna en las miserias sociales y humanas que se reproducen y se sufren día a día. La propuesta es mostrar la desesperanza como un problema serio y complejo que debe tenerse en cuentas en las investigaciones sociales para su profundización, para enriquecer el debate científico y humanitario, y adelantar procesos de intervención social, de investigación y análisis que contemplen la categoría de la desesperanza como base y punto de partida para así lograr una mayor comprensión de la realidad social.

2. SENTIDOS Y SIGNIFICADOS DE LA DESESPERANZA EN LOS ESTUDIANTE DE CIENCIAS HUMANAS Y CIENCIAS EXACTAS EN LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO

El análisis sociológico de la desesperanza en los estudiantes de ciencias humanas y ciencias exactas de la universidad de Nariño, en la ciudad de San Juan de Pasto tiene unos sentidos y significados propios que se crean en este contexto cultural. Es importante aclarar que San Juan de Pasto es una ciudad que históricamente ha tenido un desarrollo social, económico y cultural propio. Por una parte existe una barrera cultural amplia que ha separado el desarrollo del país en sus zonas periféricas, céntricas y costeras. Esta marginación histórica, ha impactado en el desarrollo económico de la región, la implementación de la industria y el desarrollo urbano, de la misma manera sus impactos se han sentido en la ausencia de las instituciones gubernamentales en la región, en la falta de inversión pública, y privada. El desconocimiento de la historia, las costumbres y la cultura nariñense, influenciada por sus raíces indígenas, por la ubicación y características de su territorio, y por los múltiples procesos culturales que se desarrollaron antes y después del periodo de la colonización y la independencia de Colombia, han generado una especie de distanciamiento con el desarrollo del centro del país. El departamento de Nariño es un contexto cultural que se caracteriza por un nivel bajo de desarrollo industrial y empresarial que se encuentran en expansión, por una economía basada en el sector de la agricultura, la ganadería y el turismo, con problemas agudos en la prestación de los servicios básicos, sobre todo en la costa pacífica nariñense, atacada históricamente por la violencia Colombiana y sus secuelas: el desplazamiento, la pobreza, la desigualdad social y en general por el abandono y el desconocimiento estatal de la región. Pasto como capital de departamento de Nariño, acoge a gran parte de la población estudiantil del departamento. La universidad de Nariño se convierte en un territorio de convivencia multicultural, que sumado a los factores económicos, sociales y políticos mencionados, hacen que el fenómeno de la desesperanza, un problema social mundial, en el contexto de San Juan de Pasto, tenga sus propios sentidos y significados.

La desesperanza de los estudiantes de la universidad de Nariño se construye en la tensión entre la cultura tradicional y la cultura moderna, en un choque entre las tradiciones y costumbres heredadas y la nueva era de la información y las relaciones sociales. Los jóvenes universitarios no son indiferentes al proceso de globalización y mucho menos al impacto de la economía y cultural moderna, por el contrario desarrollan su vida, su identidad, y construyen sus proyectos en este choque cultural que ha provocado la globalización. Los jóvenes viven en desesperanza, en algunos casos la reconocen, en otros la viven como una radicalidad, aquellos que esperan y sufren y aquellos que renuncian a todo y sufren. Sin embargo, la desesperanza se desarrolla como una ambivalencia o una paradoja entre lo que es y lo que no es, entre lo que puede ser, será, o no será, en

ese sentido se vive en desesperanzado porque los vínculos sociales básicos se fragmentan pero se sostienen, se ha dejado de creer en las religiones pero se cree en la espiritualidad, se piensa de manera moderna y autóctona. No se cree en la política, se sueña un país de manera desesperanzada, se cree pero no se actúa. Las prácticas culturales y autóctonas de la región se mezclan con las lógicas modernistas, generando un híbrido cultural, en el que la desesperanza se agudiza, se acepta, o se rechaza.

El proceso de investigación evidenció la necesidad de los jóvenes universitarios por ser escuchados y transmitir sus estados existenciales agudos. En el proceso de las entrevistas, la mayoría de los jóvenes afirmaron sentirse algo incómodos con las preguntas, debido a que nunca antes se las habían formulado de manera tan explícita. La entrevista se convirtió en un espacio de diálogo liberador que permitió a los jóvenes explorarse a sí mismos y cuestionarse sobre la angustia que no podían definir. Existe en los jóvenes la necesidad imperiosa de ser escuchados, de comunicarse y sentirse comprendidos; la desesperanza se manifiesta como un problema de comunicación y de liberación de pensamiento, emociones y sentimientos que en los jóvenes hacen implosión. La incompreensión y la soledad, rasgos característicos de la desesperanza, se agudizan cuando los jóvenes no encuentran un espacio de discusión, reflexión, y apoyo que les permita discernir e interiorizar sus problemas internos. En este sentido, la tensión entre cultura tradicional y cultura moderna, se hace visible. Los jóvenes se debaten entre encontrar refugios o espacios de protección en sus costumbres, familias, o culturales o en los medios de comunicación virtual. Se debaten, y desenvuelven en la incertidumbre constante de no poder establecerse en un espacio autónomo, significativo desde donde orientar su subjetividad. La desesperanza se adapta a la realidad sociocultural del departamento de Nariño, se construye en la tensión entre cultura moderna y cultura tradicional, en un híbrido cultural que se nutre de las distintas manifestaciones sociales y culturales de la región. En Nariño, los jóvenes universitarios conviven con un estado de desesperanza, pero la experimentan y la viven como estado invisible pero presente, agudo pero sosegado; Pasto es un territorio donde se puede construir un estado de desesperanza positiva, reflexiva, si se rescata y se evalúa el papel preponderante de las bases sociales básicas, como la familia, y la comunidad, para que estas se conviertan en el territorio de formación, discernimiento, y reflexión de la vida en sus expresiones y estados existenciales. La familia y las costumbres conforman la parte estable de la fractura de las raíces culturales e identitarias de la región, que deben ser regadas y cultivadas para que germinen nuevas raíces que contemplen la multiculturalidad de la región y se conviertan en el soporte social desde donde los jóvenes construyan una relación saludable con su ambiente, el mundo, la cultura moderna y donde pueden discernir y reflexionar sobre su existencia y su papel en el mundo.

3. IMPACTO DE LA FORMACIÓN ACADÉMICA EN CIENCIAS HUMANAS Y CIENCIAS EXACTAS EN LA DISPOSICIÓN FRENTE A LA DESESPERANZA

El análisis sociológico de la desesperanza se realizó en estudiantes de la facultad de ciencias humanas y ciencias exactas de la universidad de Nariño, con el propósito de establecer en qué medida la formación profesional de los estudiantes de estas ramas del conocimiento influyen en su percepción de la realidad y la construcción del estado de desesperanza. Es importante entender que tanto las ciencias humanas como las ciencias exactas han sido parte de un debate histórico acerca de la cientificidad de la ciencia. Un debate que se concentró en definir cuál era el objeto de estudio de cualquier rama del conocimiento para llamarse científica, cuál es el método para abordar el conocimiento y cuál es el papel del investigador. Por una parte, el positivismo proclamó que puede llamarse científico todo conocimiento que fuera comprobable, cuantificable, y donde el papel del investigado es analizar y explicar, con neutralidad valorativa, los objetos de conocimiento. Por su parte, la corriente hermenéutica propone que el conocimiento se centre en la comprensión, y el desentrañamiento de los problemas de las relaciones sociales, para entender los sentidos y significados. La paradoja entre sujeto y objeto, entre explicar y comprender, creó esquemas interpretativos de la realidad que influenciaron en la construcción posterior de otras ramas del conocimiento como la sociología. Se trata entonces de entender, en qué forma la desesperanza evidenciada en los jóvenes universitarios de ciencias humanas y ciencias exactas, es construida a partir de estos esquemas interpretativos de la ciencia y la realidad.

Los jóvenes universitarios experimentan la desesperanza negativa de manera solitaria, silenciosa, la expresan en sus lenguajes cotidianos, en sus comportamientos, la reproducen como idea, la aceptan y la viven consciente o inconscientemente. De todos los jóvenes entrevistados todos admitieron sentirse orgullosos y comprometidos con sus áreas de formación y sus campos de conocimiento, todos aceptan que su formación personal ha estado directamente influenciadas por su formación profesional, lo que evidencia un fuerte vínculo entre profesión, visión del mundo, y procesos de subjetivación. Por lo tanto no existe una diferenciación aguda entre las formas de experimentar y construir la desesperanza. Tanto los jóvenes pertenecientes a los programas de ciencias humanas y ciencias exactas viven y asumen la desesperanza reproduciendo las lógicas mencionadas en los anteriores capítulos, lo que cambia, es la forma de expresar ese estado desesperanza. Se conviven con este estado cotidiano que tiene los mismos efectos y las mismas consecuencias en los estudiantes de las dos ramas del conocimiento, la angustia, la desesperación, y la soledad, lo que cambia es la forma de expresar y comunicar estos estados. La formación profesional en las dos campos de conocimiento ha creado en los estudiantes formas de comunicación que reproducen los lenguajes, códigos, y formas de interpretación de las ramas del conocimiento. En la entrevista se evidenció como

los estudiantes crean a partir de sus conocimientos las formas de entender su vida y sus estados existenciales, sin embargo, a pesar de las aristas y los matices, se vive y se siente un estado de desesperanza agudo que no distingue, que se expresa de distintas maneras pero que está presente. Para los estudiantes de ciencias humanas existe un discurso social, cultural, histórico que explica los cambios y la crisis existenciales de los individuos; los estudiantes de ciencias exactas utilizan un lenguaje técnico, científico para explicar los problemas del individuo. Ambos lenguajes se mezclan con el lenguaje de las experiencias y la vida cotidiana donde es importante recalcar que existe una lucidez, una visión realista de la vida que se reproduce en ambos lenguajes y perspectivas de análisis, el problema radica en que se conocen pero no se profundiza, se entiende pero no se comprende. Tanto los estudiantes de ciencias humanas como los estudiantes de ciencias exactas han logrado un entendimiento de la realidad social, sin embargo dicho entendimiento carece de comprensión; los jóvenes de ciencias humanas y ciencias exactas han creado una visión lucida de la realidad que todavía carece de un análisis introspectivo. Saben que existe una crisis de la realidad pero les cuesta identificar su papel, sus estados y emociones dentro de esas problemáticas. Esto evidencia una falencia en los currículos académicos de ambas ramas del conocimiento, que no contemplan dentro de sus programas de estudio, cátedras, espacios de debate y disertación e investigación, un componente humanístico. Es necesario fortalecer, dentro de los distintos programas de ciencias exactas y ciencias humanas, espacios de análisis de las profundas crisis de la humanidad que se manifiestan en la violencia, la desigualdad social, las guerras, la individualización, la soledad y desesperanza de los hombres, para que se empiecen a generar reflexiones y pensamientos que superan la lucidez y nos acerquen a la comprensión del mundo y nuestras vidas.

4. CONCLUSIONES

La desesperanza en los estudiantes de la Universidad de Nariño tiene unas causas y consecuencias sociales y culturales concomitantes: la angustia existencial, la muerte metafórica, el miedo y la incertidumbre, la identidad fragmentada, la individualización, la solidaridad fragmentada, la secularización de la religión, la virtualidad real, la crisis de los valores. Estos fenómenos sociales y culturales se construyen y deconstruyen en el marco de la modernidad, lo que quiere decir que mantiene una relación intrínseca y directa; cada una de estas categorías son causa y efecto de otras y se construyen y configuran como modos de existir, pensar y sentir en la modernidad

La desesperanza no debe ser entendida como un fenómeno aislado, invisible, abstracto. Por el contrario, evidencia las profundas transformaciones de la subjetividad de los individuos como consecuencia del acelerado desarrollo de los medios de comunicación, la era informática, el fin de las utopías políticas, la desmitificación de las religiones y creencias, y las nuevas formas de interrelación social que han creado un prototipo de hombre moderno fragmentado y escindido de su identidad, su comunidad, y su sociedad.

La desesperanza es un estado de existencia que nace de la inconformidad social, la fragmentación de las bases sociales como la familia, la comunidad, la sociedad y el estado. De la misma forma es la expresión de incredulidad y escepticismo frente a la política, la cultura tradicional, la cultura moderna, las religiones y el culto de lo sagrado. La desesperanza nace de la imposibilidad de los jóvenes de encontrarle un sentido a la vida y la muerte, de crear una convivencia pacífica con la soledad y el vacío existencial. La desesperanza es una nueva forma de subjetivación.

La esperanza es una forma de desesperanza negativa. Un concepto de que debe evaluarse y re construirse. La esperanza es un deseo insatisfecho, es la espera de algo que no conocemos, y dominamos. La esperanza es el sufrimiento de la espera, la insatisfacción de nuestra vida, es poner en manos de algo o alguien nuestro destino y felicidad. la esperanza debe convertirse en un sinónimo de la confianza y la voluntad que nos saque de esa espera angustiante y nos comprometa con el trabajo, la planeación y la consecución de nuestras metas y sueños.

La desesperanza es un límite de la soledad, un lenguaje del espíritu, un estado emocional donde el individuo renuncia a esperar, a buscar en algo o alguien las respuestas de su existencia. La desesperanza no se comunica pero se vive en silencio, nos hace lucidos y reflexivos; la desesperanza transformada en un pensamiento positivo nos acerca a la felicidad, y nos ayuda a comprender la soledad, el silencio, la muerte y la vida.

La desesperanza en los jóvenes de la Universidad de Nariño se presenta de dos formas: la desesperanza negativa y la desesperanza positiva. La desesperanza negativa hace referencia al estado de desesperación y angustia existencial que se caracteriza por colocar al individuo al límite de la soledad, donde no cree en nada ni nadie, ni siquiera en sí mismo, y donde el sentido de la vida es reemplazado por el goce y el disfrute momentáneo y etéreo; la desesperanza negativa conlleva la destrucción de los ideales y convicciones personales, en una relación tensa y conflictiva con la soledad y la muerte. La desesperanza positiva es concebir como un pensamiento la desesperanza negativa de manera que esta se convierta en el terreno fértil desde donde profundizar y reflexionar sobre la condición humana, la crisis emocionales y espirituales del individuo para crear una convivencia saludable con nosotros mismos y así encontrarle un sentido a la vida que contemple la soledad, la muerte, la tristeza y la felicidad como esencia de la misma.

La desesperanza en los jóvenes de la universidad de Nariño, en el contexto de San Juan de Pasto, tiene sus propios sentidos y significados. Por una parte, se construye en la tensión entre la cultura tradicional y la cultura moderna. La desesperanza se construye y adapta a la idiosincrasia del nariñense, en especial, porque la universidad de Nariño acoge a los jóvenes de todo el departamento, por lo tanto el estado de desesperanza responde a la multiculturalidad.

La desesperanza en los estudiantes de ciencias humanas y ciencias exactas de la universidad de Nariño se establece con las mismas características. Los jóvenes universitarios experimentan un estado de desesperanza inefable, desesperante y desoladora de igual manera, sin embargo cambian los lenguajes y símbolos que los representan, lo que implica que la formación académica de los estudiantes influye directamente en su formación personal, social y cultural. La desesperanza es la misma aunque cambien los lenguajes.

La propuesta de esta investigación es hacer visible un estado agudo de la existencia humana, en la modernidad, llamada desesperanza. Se trata de convertir la desesperanza en un pensamiento reflexivo y consciente que lleve a la juventud a crear conocimiento de la condición humana y social. La desesperanza positiva, reflexiva, nos pone en el camino de la felicidad y el amor, conceptos que deben ser evaluados y re-construidos de manera que dejen ser la causa de nuestros sufrimientos para convertirse en la esencia de nuestras relaciones entrañables, la sustancia de nuestros proyectos y metas y una oportunidad para conocernos. La desesperanza debe convertirse en una categoría de análisis importante en las investigaciones sociales. Se debe profundizar en sus significados en las distintas ramas del conocimiento ya que es la evidencia del sufrimiento y la crisis humana. de igual forma debe convertirse en el eje central de posteriores investigaciones y tener en cuenta a la hora de establecer proyectos de intervención y caminos de investigación.

BIBLIOGRAFIA

BAUMAN, Zygmunt. Miedo líquido, la sociedad contemporánea y sus temores. Impreso en BS,AS, print. Francia: s.n., 2008. 180 p.

BILBENY, Norbert. La revolución en la ética. Barcelona: Anagrama, S.A., 1997.

BRAUDILLARD, Jean. El paroxista indiferente. Conversaciones con Philippe Petit. Barcelona: Anagrama, S.A., 1998. 380 p.

CASTELLS, Manuel. La era de la información. Madrid: Siglo XXI editores S.A., 2005. 500 p.

COMTE, Sponville. El mito de Icaro. Tratado de la desesperanza y de la felicidad. Bogotá: A. Machado libros, S.A., 2001.

ENTREVISTA con Anyela Botina, estudiante de filosofía de la Universidad de Nariño. Pasto, 3 de septiembre de 2015.

ENTREVISTA con Camilo Ortega, estudiante de física de la universidad de Nariño. Pasto, 4 de septiembre de 2015.

ENTREVISTA con Hugo Villareal, estudiante de matemáticas de la universidad de Nariño. Pasto, 8 de octubre de 2015.

ENTREVISTA con Johana Rosero, estudiante de química de la universidad de Nariño. Pasto, 3 de noviembre de 2015

ENTREVISTA con Johnny Miramag, estudiante de sociología de la Universidad de Nariño. Pasto, 14 de octubre de 2015.

ENTREVISTA con Kevin Luna, estudiante de física de la universidad de Nariño. Pasto, 11 de septiembre de 2015.

ENTREVISTA con Liliana Bravo, estudiante de filosofía de la Universidad de Nariño. Pasto, 10 de octubre de 2015.

ENTREVISTA con Ruben Gomez, estudiante de sociología de la universidad de Nariño. Pasto, 23 de octubre de 2015.

ENTREVISTA con Viviana Gomez, estudiante de química de la Universidad de Nariño. Pasto, 2 de noviembre de 2015

ENTREVISTA con Ximena Mejia, estudiante de sociología de la universidad de Nariño. Pasto, 7 de septiembre de 2015.

KIERKEGAARD, Sorén. Tratado de la desesperación. Bogotá: s.n., 2000. p.35.

LIPOVETSKY, Gilles. La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Anagrama, S.A., 1986.

MORIN, Edgar. Para una política de la civilización. Madrid: Ediciones Paidós Iberica, S.A., 2009.

RALSTON, Saul. La civilización inconsciente. Barcelona: Anagrama, S.A., 1997.

SPONVILLE, André y FERRY, Luc. La sabiduría de los modernos. Barcelona: Ediciones Península S.A., 1999.

SPONVILLE, André. Tratado de la desesperanza y de la felicidad. Bogotá: Machado libros, S.A., 2001.

VARIOS AUTORES. En torno a la posmodernidad. Barcelona: Anthropos, Promat, S. COOP. LTDA., s.f.

NETGRAFIA

MUTIS, Álvaro. La desesperanza, conferencia-ensayo. {En línea}. {citado 15 de abril de 2014} Disponible en internet: <http://www.cinosargo.cl/content/view/277052/LA-DESESPERANZA.html>